



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI

Yes, I Can

Reflexiones
en torno al
subjetivar-se

CARLOS ALBERTO MOLINA GÓMEZ

Yes, I Can
Reflexiones en torno al subjetivar-se

*A Merly, María Alejandra, Roxi, Leo y Lila, con
quienes cada día soy un mejor ser humano.
Por eso mi vida hoy la dedico a mis mujeres, a
mis mascotas, a leer y a escuchar música.*

*En los ratos libres estudio y de vez en cuando
trabajo (Hakuna matata). Rubén Blades dice:
Estudia, trabaja y sé gente primero, ahí está
la salvación. Yo digo que para el contexto
civilizatorio que nos tocó, en estudiar y
trabajar radica la esclavitud. Sé gente
primero, posiblemente ahí esté la salvación.
Por ello, cada día busco ser el que soy porque
hay en nosotros una cosa que no tiene
nombre, esa cosa es lo que somos como nos lo
dice José Saramago. "Se ven las caras, se ven
las caras, vaya, pero nunca el corazón. Pero
que mira, mira, mira, no te dejes confundir,
busca el fondo y su razón" (Rubén Blades).
Busca el fondo y su razón en ti mismo:
Anábasis/in-adgere.*



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI**

Yes, I Can

Reflexiones en torno al subjetivar-se

Carlos Alberto
Molina Gómez

2018

Molina Gómez, Carlos Alberto

Yes, I Can: Reflexiones en torno al subjetivar-se / Carlos Alberto Molina
Gómez.--Cali : Editorial Bonaventuriana, 2018

105 p.

ISBN: 978-958-5415-12-6

1. Psicología educativa 2. Sociología de la educación 3. Filosofía de la
educación 4. Subjetividad 5. Educación humanística 6. Ser (filosofía)
7. Instituciones educativas I. Tít.

370.15 (D 23)

M722

© Universidad de San Buenaventura Cali



Editorial Bonaventuriana

Yes, I Can

Reflexiones en torno al subjetivar-se

© Autores: Carlos Alberto Molina Gómez.

Universidad de San Buenaventura Cali

© Editorial Bonaventuriana, 2018

Universidad de San Buenaventura

Coordinación editorial Cali

Calle 117 No. 11 A 62 - PBX: 57 (1) 5200299

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Bogotá - Colombia

Los autores son responsables del contenido de la presente obra.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier me-
dio, sin permiso escrito de la Editorial Bonaventuriana.

ISBN: 978-958-5415-12-6

Libro impreso.

Depósito legal: se da cumplimiento a lo estipulado en la Ley 44 de 1993,
el Decreto 460 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

2018

Tabla de contenido

11	Una necesaria alerta
17	Ser pilo paga... ¿qué paga?
37	Subjetividad, formar-se y subjetivación
75	In conclusiones
95	Bibliografía

Una necesaria alerta

Con base en la supuesta tendencia de que las prácticas de gestión de la empresa capitalista¹ se han naturalizado hoy en la *gestión* de la universidad,² lo cual explica su empresarialización y mercadización,³ la investigación

1. Estas prácticas *manageriales* propias de la empresa capitalista hacen referencia a una red de relaciones y aparatos físicos y sociales por medio de las cuales el capital organiza la fuerza y el proceso de trabajo con fines de reproducción y acumulación.
2. Con "naturalizadas" se hace referencia a la apropiación en la universidad de prácticas concretas de "gestión" propias de la empresa capitalista. Guilles Deleuze afirmaría que en el régimen escolar nos hallamos con "[...] la introducción de la empresa en todos los niveles de escolaridad" (Deleuze, 1999: 285). Pero esta apropiación no es exportación, ni imposición, ni es imperialismo del mercado o de la política sobre la universidad. Esta "gestión" en la universidad se diferencia de la "dirección" o del "pensamiento directivo". "Gestión" en la universidad hace referencia a la implementación que hace la típica burocracia de discursos y prácticas como talento humano, clima y cultura organizacional, calidad, control, estándares, competencias. La "dirección" no se ocupa de estas aéreas operativas o gerenciales de la burocracia universitaria.
3. En inglés *marketization* y en francés *marchandisation*" Significa poner algo en el mercado o someterlo a las fuerzas del mercado. En el contexto de esta investigación la "mercadización" implica empresarialización, privatización y comercialización de las universidades. Sin dejar de advertir que para este caso la universidad siempre ha sido una empresa. Se recomienda el documental Universidad S.A. de www.universidadsa.com que pretende mostrar

denominada *Yo puedo y orden interior en los sujetos del rendimiento para la productividad*, posibilitó hacer uso de la masa documental que dio paso al presente documento. Dos de los temas emergentes de dicha investigación se tratan aquí de manera sucinta: el de la productividad, expresado hoy coloquialmente como *Ser Pilo Paga* (SPP), y el de las comunidades académicas, que parecen ser cualquier cosa menos comunidades. Cada uno aparece como capítulo y se han redactado de manera que pueda leerse con cierta autonomía. Sin embargo, hay una unidad entre el tema y la tesis general. El tema es la *configuración de otro orden interior en los sujetos del rendimiento para la productividad puesta en movimiento por el proyecto de civilización planetaria capitalista*. La tesis consiste en que la proliferación de discursos, soportados en cierta moda del pensamiento positivo y la psicología positiva, está configurando un ejército de zombis asalariados y autosometidos a extenuantes ritmos y jornadas de rendimiento que los estarían llevando al fracaso de ser sí mismos. El orden de aparición de los capítulos proporciona un esquema de organización bastante natural. Un tema lleva al otro.

Entonces, lo que les presento aquí, estimados lectores, son los trazos iniciales de cavilaciones de los últimos siete años –aún en ciernes– sobre dichos temas. Espero que sus comentarios, reflexiones y cuestionamientos a estas cavilaciones amplíen y den paso a otras obras escritas como esta que hoy tienen en sus manos.

El tema de la productividad se enmarca en la línea de la administración biopsicopolítica de los sujetos del rendimiento. Se plantea que la administración de los sujetos pasa por lo que Peter Ferdinand Drucker llamo en

los procesos y las consecuencias que resultan de la mercantilización de la Universidad y de su contexto político, económico y social. Recuperado de <http://vimeo.com/77578140>

una publicación de 1999 "*gestionarse a sí mismo*" en el contexto de prácticas de administración de la vida en ámbitos de la vida cotidiana. Esta retórica señala que el éxito en la economía del conocimiento llega a quienes se conocen a sí mismos: sus fortalezas, debilidades, necesidades, emociones, valores, motivaciones propias y cómo se desempeñan mejor. Pero no solo esto "[...] sino también de cómo se aprende, cómo se trabaja con otros, cuáles son los propios valores y dónde se puede hacer la mayor contribución. Porque solo cuando se opera a partir de fortalezas se puede alcanzar la verdadera excelencia" (Drucker, 2011: 30). Y añadía: "Las empresas de hoy no están gestionando las carreras de sus empleados; los trabajadores del conocimiento deben, en la práctica, ser sus propios CEO. Depende de cada uno abrirse un lugar, saber cuándo cambiar de rumbo y mantenerse comprometido y productivo durante una vida laboral que podría abarcar unos 50 años. Para hacer todo esto bien, se debe cultivar una profunda comprensión de sí mismo. Hoy la mayoría de nosotros, incluso los menos dotados, tendremos que aprender a gestionarnos a nosotros mismos. Tendremos que aprender a desarrollarnos por cuenta propia. Tendremos que situarnos allí donde podamos hacer la mayor contribución. Y tendremos que permanecer mentalmente alertas y comprometidos durante una vida laboral de 50 años, lo que significa saber cómo y cuándo cambiar el trabajo que hacemos" (Drucker, 2011: 30).

Castro-Gómez señala que "[...] el desempleado no es un 'parado' y mucho menos un 'necesitado', sino un 'gestor de sí mismo', alguien que debe ser lo suficientemente flexible como para no requerir del asistencialismo estatal ni tampoco del trabajo asalariado. Alguien, en suma, que ha incorporado el 'régimen empresarial' (del que habla Deleuze), aunque no tenga trabajo fijo ni subsidios de ningún tipo". (2010: 146). Considerando, claro está,

que "[...] en el neoliberalismo se parte de que todos los individuos, aun los que se encuentran en las márgenes de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su 'capital humano' mediante la creación, la innovación y el emprendimiento" (2010: 51).

Por su parte, Deleuze afirmaría que "[...] la empresa instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. El principio modulador de que los salarios deben corresponderse con los méritos tienta incluso a la enseñanza pública: de hecho, igual que la empresa, toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir a la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa" (Deleuze, 2014: 280).

Este *gestionarse a sí mismo* podría explicar el comportamiento androide o robótico de los sujetos del rendimiento que se produce en instituciones de educación y terminan como profesionales calificados en las empresas. Este comportamiento podríamos resumirlo en la expresión *Ser Pilo Paga*.

Para conducir este debate, se parte del trabajo de Michel Foucault *El gobierno de lo viviente en sociedades del control* (gobierno de sí y gobierno de los otros) y el trabajo de Byung-Chul Han *Los sujetos del rendimiento en las sociedades del rendimiento* (caracterizadas por un empuje a la capacidad sin límites), con su idea de éxito y realización soportada en el singular afirmativo *yo puedo* (*I can*) y su plural afirmativo *sí podemos* (*Yes we can*)

En los temas de la subjetividad, el formar-se y el subjetivación, se propone un anudamiento –ovillo– entre estos tres aspectos. Para avanzar en este propósito, se asume el concepto de *mátrix*⁴ como un sistema de relaciones productivo. La *mátrix* no reprime sino que promueve; no excluye, sino que fija e incluye; es ejercicio reticular de poder y resistencia; es ley y deseo. Inmanencia de la *mátrix*. Vivir su inmanencia es subjetividad. El construir mi mundo en la *mátrix* (sin salirse de ella) es subjetivación. *El trabajo está en construir mi mundo, pero sin dejar la mátrix*. De ahí la importancia del tiempo lógico. Es el tiempo, aun dentro de la *mátrix*, del *sí mismo* y no del *uno mismo*. El *uno mismo* es la *mátrix*; el *sí mismo* es mi mundo, pero sin dejar la *mátrix*. Sería algo así como construir mi mundo dentro del mundo: el asunto es de decisiones. Y esto es posible, pues la *mátrix* no es capaz de abarcar la totalidad de nuestra experiencia diaria en su enorme complejidad. Emerge el *ethos*, del aún... Es el *ethos* del trabajarse a sí mismo dentro y desde la *mátrix*,

4. *Mátrix* es la figura retomada de la película del mismo nombre de Lana y Andy Wachowski. En ella, *Mátrix* hace alusión a la forma de relacionarnos con el mundo (racionalidad de la modernidad occidental) como en la caverna de Platón; es decir, nos relacionamos con un mundo de sombras que asumimos como real. Morfeo, el capitán de la nave Nabucodonosor, señala qué es *Mátrix*: “*Matrix* nos rodea. Está por todas partes, incluso ahora en esta misma habitación. Puedes verla si miras por la ventana o al encender la televisión. Puedes sentirla, cuando vas a trabajar cuando vas a la Iglesia, cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que ha sido puesto ante tus ojos para ocultarte la verdad. ¿Qué verdad? Que eres un esclavo, Neo. Igual que los demás, naciste en cautiverio naciste en una prisión que no puedes ni oler ni saborear ni tocar”. Es una red civilizatoria que nos sujeta, domina y manipula como en la caverna de Platón. Esta figura envolvente de la *mátrix* para este artículo es una red de relaciones que sujeta, obliga y controla instintos y emociones produciendo sujetos sujetos: subjetividad. Es un poder de subjetividad del que nos habla Michel Foucault. Distinto, claro está, del poder de subjetivación en el que nos hacemos cargo de nosotros mismos: transformarse a sí mismo.

pero sin ser mátrix. *Ethos* del aún como práctica de libertad.

Al final de estos dos capítulos se presentará una inconclusión a manera de engranaje de los temas, propuesta que parte de dos textos de la tradición judeocristiana.

El punto de discusión que permite una inconclusión fundamental radica en que bien sea a favor o en contra del exceso de positivismo que lleva al sujeto del rendimiento a una productividad sin límites y lo deja en estado zombi o infartado neuronalmente o espiritualmente, el responsable es el mismo individuo. El sujeto es el responsable de su estado de esclavitud a pesar de creerse libre y cazador del éxito. Simultáneamente, en él yace la posibilidad de resistirse y superar el estado de precariedad corporal o mental en el que lo sumerge el exceso de rendimiento. Lo curioso es que el sistema capitalista como *ethos* civilizatorio que engloba esta productividad, el hiperrendimiento y la autoesclavitud es *condición sine qua non*; no hay autoexplotación como tampoco liberación. Pero nunca se insinúan propuestas que conduzcan al fin del capitalismo o de esta barbarie occidental.

Es la argucia del *cuídate, mantente sano, duerme bien, come bien, dedícate tiempo, disfruta de la vida, gózatela, medita, sé contemplativo* para que sigas productivo por mucho tiempo. Un exvicerrector financiero de una universidad decía que las personas mayores de cincuenta años no son costo sino gasto. Tal vez por eso después de esa edad se empieza un estilo de vida para ocultar el envejecimiento. De ahí la pregunta del famoso comercial de *Ensure*: *¿Qué quieres ser cuando seas grande?* Es decir, no te dejes envejecer, nunca seas grande, no envejezcas que te necesitan productivo.

Ser pilo paga... ¿qué paga?

Los blancos tienen el reloj, pero no tienen tiempo
Proverbio africano

Con la puesta en marcha en Colombia el 25 de marzo de 2015 de *El Día E de la Excelencia Educativa*, mediante el decreto 325 de 2015, se iba haciendo evidente la necesidad para la entonces ministra de educación Gina Parody y el Gobierno de Juan Manuel Santos de poner en marcha estrategias para lograr estándares de calidad y eficiencia educativos planteados por el Mineducación en términos de excelencia.⁵

En dicha jornada se definiría "[...] la ruta de la excelencia, que lleve a cada establecimiento educativo a concretar un acuerdo por la excelencia, donde se detallarán las acciones que permitan alcanzar la meta de un mejoramiento mínimo anual y así convertir a Colombia en el país más y mejor educado de América Latina para el año 2025".⁶

Se esperaba por tanto, que esa jornada nacional por la educación se viera "[...] reflejada en las aulas de clase

5. Para ampliar esta noticia visite: <http://www.mineduacion.gov.co/1621/w3-article-349971.html>

6. <http://www.mineduacion.gov.co/1621/w3-article-349971.html>

y en los estudiantes de todo el país, quienes recibirán el tipo de educación que les permita ser los ciudadanos líderes, emprendedores e innovadores que el país necesita".⁷

Ahora, si se mira en detalle la superficie del decreto es fácil encontrarse con los lineamientos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que, con elegante sencillez, gracias a las transferencias monetarias condicionadas (TMC), *determinan* los procesos informacionales de la escuela a la instrumentalización de la condición humana por la vía de las competencias vinculadas al desarrollo y crecimiento económico y medidas a través de pruebas como Pisa y Saber.

Es lo que podría sintetizarse como *excelencia educativa al precio de la infelicidad*, de acuerdo con un titular de Rodríguez-Borlado (2011): "Corea del Sur es un país de éxito por su ascenso económico en las últimas décadas, progreso basado especialmente en la excelencia en la educación. Sin embargo, otros indicadores revelan el lado oscuro de ese cambio: un porcentaje muy bajo de satisfacción con la propia vida (36 % frente a una media del 59 % en la OCDE), poca confianza en las instituciones políticas y la tasa de suicidios más alta de la OCDE (31 por 100.000). De fondo, un paisaje de competitividad feroz en el mundo laboral y más aún en la educación" (Rodríguez-Borlado, 2011: párrafo 1).

Se estaría avanzando hacia una excelencia educativa para la productividad a un costo muy alto, reflejado en lo que el filósofo coreano Byung-Chul Han denomina *sociedad del cansancio* y que sería otra explicación al com-

7. <http://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-349971.html>

portamiento robótico de las subjetividades instaladas en las empresas y en las universidades.

Prometeo encadenado es la figura que escoge Han para dar cuenta de los sujetos del rendimiento orientados a la obtención de más y mejores resultados y a la productividad, alineamiento con el que tropeza-mos diariamente. En seguida, algunos casos:

Marcela Castillo, gerente de Adecco Professional y especialista en la selección de ejecutivos de alto perfil, señaló que factores como el carisma, la escucha activa, la diplomacia y la confianza se deberán fortalecer gradualmente de manera que se conviertan en "[...] competencias como comunicación asertiva, adaptabilidad y autocontrol, competencias que permiten potenciar su liderazgo y obtener mejores resultados en sus equipos de trabajo" (Arango, 2015: párrafos 3-4).

¿Sera por esa razón que la fundación Despacio –una organización colombiana dedicada a pensar en cómo vivir y hacer mejor las ciudades para promover la calidad de vida– trabaja en el área de vida temas orientados a "[...] cómo organizarse en el estudio o en el trabajo (cómo educar u orientar trabajadores hacia jornadas más productivas y más cortas)"? (despacio.org. Área desarrollo y ciclo vital).

Puede ser interesante para las empresas la idea de *educar u orientar trabajadores hacia jornadas más productivas y más cortas*. Una de estas ideas la proyecta Carlos Felipe Pardo, de la fundación Despacio, cuando afirma: "Está demostrado que la productividad decae cuando se trabaja más de ocho horas diarias. Cuando las empresas, por ejemplo, bloquean el acceso al correo electrónico a ciertas horas y exigen que se cumpla un horario, los

empleados entienden que las horas laborales son para trabajar y no dejan para casa o para tiempos de ocio algunas tareas" (*El Tiempo*, 2015: párrafo 14).

Meessen *et al.* (2007) desarrollaron una investigación en quince centros de atención de salud de Kabutare, Rwanda y evaluaron el desempeño del personal que trabajaba en dichos centros. Compararon la productividad entre 2001 y 2003, año en se implantó un plan de incentivos mediante sistemas de remuneración basados en los resultados. "Este cambio introducido en la estructura de los contratos se asoció a mejoras en el desempeño de los centros de salud: concretamente, los contratos basados en los resultados aumentaron de forma pronunciada la productividad del personal" (párrafo 3).

Tal parece que la vida es sólo trabajar, trabajar y trabajar para producir, producir y producir, al tiempo que se deja de vivir. Hacer producir y dejar morir.

La legendaria figura de Prometeo que escoge Han es el individuo actual que se somete a una violencia y se autoexplota permanentemente solo por rendir. El excesivo rendimiento lo lleva al cansancio y al autoconsumo. Ese autoconsumo es el águila que devora su hígado mientras él permanece en silencio. No se queja, no manifiesta dolor; solo se consume silenciosamente.

Estos casos nos sirven para entender cómo las sociedades del cansancio a las que hace referencia Han, se caracterizan por individuos empresarios de sí mismos, altamente productivos o sujetos del rendimiento, caracterizados por una idea de éxito y realización personal soportada en un empuje sin límites de su propia capacidad que los lleva a infartos neuronales.

Uno de los objetivos de la política neoliberal según González (2015) es "[...] generalizar la forma empresa a todo tipo de ámbitos y relaciones de la vida del sujeto, por lo cual su vida es su propio capital, sus acciones son sus propias estrategias y sus decisiones representan la fuente de sus ingresos. [...] el dominio empresa se pliega en lo más íntimo del sujeto hasta constituir modos particulares de gestión de la propia vida" (González, 2015: 198).

Y añade: "Cargado de connotaciones positivas y ejemplares, el término emprendedor tiende a expandirse hacia todos los dominios de la vida del sujeto. Si en alguna época formó parte de una disciplina en particular, la administración de empresas o las ciencias económicas, hoy pareciera que el emprendimiento ha permeado todos los campos, a la manera de un virus que se expande sin discriminar clases sociales, géneros o profesiones. En la sociedad actual el emprendimiento encarna cada vez más un patrón de ideal por alcanzar, y tras dicho patrón suele aseverarse cierta conformidad o aquiescencia que consiente el término como verdad: el emprendimiento como realidad de la época" (González, 2015: 198). "Los sujetos optan por hacer de la independencia su modo de vida, su práctica de vida, apuestan entonces por suprimir la figura de un superior y en su lugar hacer de ellos su propia autoridad. La independencia se genera como salida al desconcierto ante un exceso, ante un abuso que al tiempo que ofende, exhorta al sujeto a adquirir algo suyo, a constituirse a partir de la autonomía. La autonomía resulta un escenario apropiado para que al tiempo que los sujetos se 'liberan' de la figura de un superior entren a personificar ahora un actor clave para la lógica neoliberal". (González, 2015: 202). De esta manera tendríamos cierta familiaridad entre *em-prendizaje* y *a-prendizaje*. Estarían emparentados. Sobre todo cuando

ya se ha instalado el *a-prendizaje* abandonando paulatinamente el enseñar.

Con Le Goff –como se cita en Schmucler y Papalini, 2009– vale la pena detenerse un momento en este término de fuerte significación: autonomía: “Las formas de las relaciones que se han extendido en la sociedad contemporánea no solo se apropian con astucia de esta palabra de vigoroso ascendiente, sino que se muestran satisfaciendo la demanda implícita en su enunciado. La astucia (¿de la razón?) no radica en su uso, sino más bien en mostrar cómo se pone en práctica su significado. Antiguas aspiraciones evocadas en el término autonomía, emblema radical en el mayo del 68, que reclamaba contra la serie de la fábrica fordista, contra la rutina del trabajo mecanizado y de la jerarquía vertical de las instituciones; que valoraba la singularidad, la imaginación y la libertad, adquiere, desde 1990, ciertas connotaciones que Le Goff examina a partir de la experiencia ofrecida por el universo cultural francés. Actualmente, la idea de autonomía se asocia al trabajo a destajo, la precariedad del empleo, la flexibilidad del tiempo laboral que avanza sobre la vida privada, la multiplicación de las tareas que este involucra, la adaptación al cambio, la ausencia de marcos normativos y el compromiso total del empleado con la empresa. La demanda no se detiene en la contratación de la fuerza o capacidad de trabajo; se exigen cualidades subjetivas, tales como la inventiva para resolver los problemas del trabajo y los desafíos de la competencia y la constitución de una personalidad amigable, a tono con los requerimientos de comunicación de las empresas. La enajenación multiplica su alcance; los procesos creativos agotan sus virtudes en el perfeccionamiento de la producción. La autonomía significa, en este marco, el aumento de la responsabilidad personal y un

menor apoyo de las organizaciones y las instituciones; implica cargar con el peso del fracaso –devenido individual– pero sin tener el control de las estructuras en las que se juega esta peculiar apuesta y sin estar habilitados para discutir las reglas. [...] En este nuevo código, casi en torno orwelliano, autonomía es la entrega absoluta de sí mismo" (Le Goff, 2009: 6-7).

Es el poder positivo del puedo (altamente expresado en el *Yes, I can*) que en los sujetos del rendimiento se confunde con "el soy". Es el poder del sujeto que se cree dueño y soberano de sí mismo, abandonado a la libre obligación de maximizar su rendimiento: libertad de conducción de sí para la autoexplotación. Autodisciplina y autocontrol están en los sujetos del rendimiento y el "eres libre" es condición esencial para el rendimiento autoexplotador. Así, ese "eres libre" no sea un libre albedrío, que no existe, porque se nos dice cómo y en qué condiciones opera ese "eres libre". Por ejemplo, en Colombia se dice: "*si está bien protesta, pero yo te doy el permiso, te digo cuándo, cómo y bajo qué condiciones*". De lo contrario, "se debe judicializar a los promotores de bloqueo de carreteras", como lo propuso Jorge Enrique Bedoya, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC). Jorge Enrique Bedoya "es un convencido de que el diálogo es la única solución a las protestas sociales y mingas indígenas que se registran en los últimos días, pero es enfático al manifestar que el bloqueo de carreteras y el ataque a las autoridades son intolerables. Incluso [...] es partidario de judicializar a quienes con esos actos propicien inseguridad, daños a la economía y a la propiedad privada" (García, 2017: párrafos 1-2).

Explotador y explotado, víctima y verdugo son el mismo individuo (Cfr. Han, 2012: 30, 32). En la sociedad del

cansancio "[...] se es prisionero y celador, víctima y verdugo, a la vez. Así, uno se explota a sí mismo haciendo posible la explotación sin dominio" (Han, 2012: 48); "hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona, la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo" (Han, 2014: 17).

El empresario de sí mismo [...] que se pretende libre, es en realidad un esclavo. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar. Es un *esclavo absoluto*, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria (a cambio de un modo de vida escasamente interesante) absolutiza *la mera vida y trabaja*. La mera vida y el trabajo son las caras de la misma moneda. La salud representa el ideal de la mera vida (Han, 2014: 12).

La mera vida a cambio de la vida buena. "En ningún caso el cuidado de la vida buena impulsa a la optimización personal. Su necesidad es solo el resultado de coacciones sistémicas, de la lógica del cuantificable éxito mercantil" (Han, 2014: 48).

El resultado está a la vista de todos: individuos agotados, fracasados y depresivos. "Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO), definen el panorama patológico de comienzos de este siglo" (Han, 2012: 11).

Según Han, estos trastornos definen el panorama patológico de comienzos de nuestra sociedad. "Toda época tiene sus enfermedades emblemáticas. Así, existe una época bacteriana que, sin embargo, toca a su fin con el descubrimiento de los antibióticos. A pesar del manifies-

to miedo a la pandemia gripal, actualmente no vivimos una época viral. La hemos dejado atrás gracias a la técnica inmunológica. El comienzo de siglo XXI, desde un punto de vista patológico, no sería ni bacterial ni viral, sino neuronal" (Han, 2012: 11).

Esa es la vida nueva que prometió *el progreso*. Según Bauman (2008), "[...] el 'progreso', en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista. Ahora el 'progreso' representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitarán el menor momento de respiro. El progreso se ha convertido en algo así como un persistente juego de las sillas en el que un segundo de distracción puede comportar una derrota irreversible y una exclusión inapelable. En lugar de grandes expectativas y dulces sueños, el 'progreso' evoca un insomnio lleno de pesadillas en las que uno sueña que 'se queda rezagado', pierde el tren o se cae por la ventanilla de un vehículo que va a toda velocidad y que no deja de acelerar" (Bauman, 2008: 20-21).

Y así es como "[...] incapaces de aminorar el ritmo vertiginoso del cambio (menos aún de predecir y controlar su dirección), nos centramos en aquello sobre lo que podemos (o creemos que podemos o se nos asegura que podemos) influir: tratamos de calcular y minimizar el riesgo de ser nosotros mismos (o aquellas personas que nos son más cercanas y queridas en el momento actual) víctimas de los innumerables e indefinibles peligros que nos depara este mundo impenetrable y su futuro incierto. Nos dedicamos a escudriñar 'los siete signos del cán-

cer' o 'los cinco síntomas de la depresión', o a exorcizar los fantasmas de la hipertensión arterial y de los niveles elevados de colesterol, el estrés o la obesidad" (Bauman, 2008: 21).

Y nos entregamos a la compra compulsiva de salud; de ahí la necesidad de invertir en la salud de la población y de los empleados de una empresa. "La salud representa el ideal de la mera vida" (Han, 2014: 12).

La Directora General de la oms, Margaret Chan, dio a conocer en el 2015 el *Informe de la Organización Mundial de la Salud sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles (2014)*, en el cual advertía que "[...] urgentes medidas gubernamentales para alcanzar las metas mundiales fijadas con miras a reducir la carga de enfermedades no transmisibles (ENT) y prevenir los dieciséis millones de defunciones prematuras (antes de los setenta años) por cardiopatías y neumopatías, accidentes cerebrovasculares, cáncer y diabetes, según un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud".⁸

En 1993, "[...] el economista Lawrence Summers dirigió el informe del Banco Mundial, *Invirtiendo en Salud*, en el que llegaba a una importante conclusión: los gastos en sanidad bien escogidos, basados en la evidencia, no sólo mejoran la salud de la población, también su prosperidad económica" (Ayuso, 2013: 4).

De acuerdo con esta premisa, el mismo Summers junto con otros autores, presentó el histórico informe *Global Health 2035* de la revista *The Lancet*⁹ en el que utilizan

8. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2015/noncommunicable-diseases/es/>

9. Escrito por un grupo de veinticinco expertos en salud y líderes economistas de todo el mundo y presidido por Lawrence Summers, un economista de Harvard y exasesor de las administracio-

el "[...] enfoque de la riqueza total, que mide el retorno de la inversión en salud en términos de crecimiento económico nacional (medido a través del PIB) y el valor económico de cada año de vida que ganan sus ciudadanos" (Ayuso, 2013: 15).

Concluye que "[...] las naciones más pobres del mundo podrían impulsar el crecimiento en casi un cuarto y alcanzar los estándares de salud y esperanza de vida comparables a los de los países de rango medio más ricos si se hace un esfuerzo concertado para invertir en los sistemas de salud" (Ramesh, 2013: 1).¹⁰

Es claro, entonces, que la inversión en salud mejora la prosperidad económica, una promesa para los países y realidad para las corporaciones, como lo señala la revista *Dinero* citando a Daurio Speranzini JR., CEO para GE Healthcare Latinoamérica: "La facturación global de GE Healthcare asciende a los US\$20.000 millones. Esta unidad, que vende aparatos médicos para el diagnóstico de enfermedades a través de imágenes, está invirtiendo casi el 10 % del total de la facturación, o sea unos US\$2.000 millones, en investigación y desarrollo" (*Dinero*, 2015: párrafo 1).

Y por supuesto que todo lo que implique *aumentar significativamente los indicadores de prosperidad colectiva* es bienvenido.

En el 2006 después de celebrar en Cartagena el foro "Hacia una Colombia más Competitiva", que congregó

nes de Obama y Clinton.

10. Traducción libre de: "The world's poorest nations would boost growth by almost a quarter and attain health standards and life expectancies comparable to those of wealthier mid-ranking countries if a concerted effort was made to invest in health systems, a landmark report concludes".

a 250 representantes de grandes empresas, así como al entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y al profesor de la Universidad de Harvard Michael Porter, se creó en Colombia el "Consejo Nacional de Competitividad, liderado por empresarios y avalado por el Gobierno. La misión del Consejo es alinear a los colombianos en un propósito común centrado en la competitividad, con el fin de aumentar significativamente los indicadores de prosperidad colectiva" (Echeverry, 2006: párrafo 1).

Ahora, el ánimo de hacer dinero se apalanca no solo en la salud, lo cual la convierte en un negocio, sino también en el sentido de pertenencia y el compromiso de los empleados de una empresa, según un estudio de *Aon Plc*, una firma internacional especializada en seguros, corretaje de reaseguros, soluciones en el área de recursos humanos y servicios de subcontratación. "Por cada cinco puntos que crece el sentido de pertenencia, los ingresos aumentan tres puntos en el año siguiente. En América Latina el 71 % de los trabajadores se siente identificado con la compañía que lo emplea" (*Portafolio*, 2015: párrafo 1). Lo dijo *Michael Porter* en el Foro internacional de competitividad de Cartagena *Hacia una Colombia más Competitiva*: "Solo las empresas pueden crear la riqueza; la riqueza se crea solo dentro de las empresas con los individuos que trabajan, con los gerentes que las administran" (*Portafolio*, 2006).

Esta idea la refuerza Branson cuando afirma que el factor gente aparece una y otra vez en su lista de los mejores consejos para lograr el éxito empresarial. "Es la base de muchos éxitos empresariales y, debido a que muchos líderes empresariales lo descartan, es la causa de innumerables fracasos. [...] Yo he encontrado que es mucho más importante reunir un gran equipo, que esté unido

por una motivación poderosa, decisión y valor" (Branson, 2010: párrafo 2).

Por su lado, Echeverry afirma que "[...] una vez la empresa, apoyada en el desempeño productivo de todos sus integrantes, logre eficiencia más eficaz, es decir, efectividad [...] deberá, como mirándose en un espejo, aplicar su efectividad hacia adentro, y como lo dice Porter, lograr efectividad operacional. Pero deberá también enfocarla hacia fuera, como a través de un cristal, hacia el destinatario, el cliente y transformarla en ventaja diferencial para él. Para quien compra, no para quien vende" (Echeverry, 2006: párrafo 13).

En el periódico *Al Tablero*, del Ministerio de Educación de Colombia, *Hernando José Gómez Restrepo* (para entonces *Presidente del Consejo Privado de Competitividad*) señalaba que "[...] en un mundo en el cual la economía del conocimiento es cada vez más importante como fuente de ventajas competitivas, la educación y la formación de capacidades laborales son esenciales para un país exitoso. Existe una relación directa entre mejoras en educación y mejoras en productividad, por lo cual el mejoramiento del capital humano es fundamental para avanzar hacia la prosperidad colectiva. Las experiencias exitosas de transformación productiva han logrado una articulación entre sus esfuerzos de capacitación y acumulación de conocimiento específico, y las potencialidades de los sectores productivos. Colombia ha diseñado una estrategia de competitividad de largo plazo que se fundamenta en la necesidad de llevar a cabo una transformación productiva, la cual implica producir más y mejor de lo que tenga mercados dinámicos a nivel local e internacional, y producir nuevos bienes y servicios de mayor valor agregado y sofisticación tecnológica.

Para lograr este objetivo, se debe trabajar en impulsar el desarrollo de sectores de clase mundial, un salto en la productividad y el empleo en los sectores tradicionales, avanzar en la formalización laboral y empresarial, el fomento de la ciencia, tecnología e innovación y en estrategias transversales que permitan la eliminación de barreras para la competencia y el crecimiento de la inversión, dentro de las cuales se encuentra el fortalecimiento de la educación y las destrezas laborales" (Gómez, 2008: párrafos 1-3).

En fin, hay razones de "pe\$oS\$" para considerar estratégicos en las compañías el problema de la salud, el sentido de pertenencia y el compromiso de los empleados (factor gente). Así, en *El Tiempo* se lee: "Es importante que los empleadores enseñen e incentiven a sus empleados a utilizar los servicios de salud con mayor eficacia, especialmente para prevenir enfermedades" (*El Tiempo*, 2010: párrafo 4). Resalta, además, que "[...] la tendencia en cuanto a retención de trabajadores de más edad es ofrecerle planes de salud para él y su familia que sean atractivos, pero al mismo tiempo que no impliquen un alto costo para la empresa" (*El Tiempo*, 2010: párrafo 1).

Igualmente, "[...] es importante que los empleadores enseñen e incentiven a sus empleados a utilizar los servicios de salud con mayor eficacia, especialmente para prevenir enfermedades. Esto también incide en las finanzas de la empresa, por lo que, recomienda Mercer, el empleador debe asumir una actitud de *coaching*. Por ejemplo, puede proporcionar incentivos prácticos para que los empleados adopten una dieta más saludable y aumenten su ejercicio; estos pueden ser una base para construir iniciativas más innovadoras en cuanto al bienestar. Entre otras tendencias identificadas por Mercer

está la de emplear los servicios de salud en línea –e incluso instalarlos en la oficina– para controlar los costos de atención de salud y mejorar la productividad del personal. Estas instalaciones pueden ofrecer la oportunidad de mejorar la gestión de enfermedades crónicas, ampliar los programas de salud y la gestión de accidentes de trabajo" (*El Tiempo*, 2010: párrafos 4-6).

De aquí que comienzan a ser relevantes para la sostenibilidad empresarial "los programas de empleados y las actividades con fines sociales, cuando ocupan un lugar destacado en la estrategia de sostenibilidad" (*El Tiempo*, 2010: párrafo 9).

Es decir, lo que en Occidente se denomina *desarrollo o prosperidad* está centrado en el crecimiento, apalancado en negocios como la salud, la educación, y en espacios como la ciudad.

Así se puntualiza en el artículo publicado de la revista *Dinero* "Colombia ya piensa en las ciudades de 2035": "La Coordinadora de la Misión de Ciudades del Departamento Nacional de Planeación, Carolina Barco Isakson, afirmó que la Misión busca definir una política al 2035 para fortalecer el sistema de ciudades como motor de crecimiento del país, promoviendo la competitividad regional y nacional, con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes de una manera sostenible" (*Dinero*, 2012: párrafo 1).

A su vez, Luis Alberto Moreno, presidente del BID en el Foro Internacional Ciudades Sostenibles y Competitivas que tuvo lugar en Barranquilla el 3 de octubre de 2012, anunció que "[...] este organismo destinará créditos por US\$600 millones adicionales al desarrollo de ciudades sostenibles en Colombia entre 2013 y 2016 [*luego de*]

exhibir los casos de varias ciudades del mundo que han sido exitosas en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y en lograr sostenibilidad financiera" (*El Espectador*, 2012: párrafo 1).

Lo curioso es que esta prosperidad económica y esta sostenibilidad financiera están siendo amenazadas por *problemas* como la obesidad. "La preocupación con la obesidad va más allá de los problemas de salud que causa, es también una amenaza para la economía global. El impacto de esta enfermedad es de alrededor de US\$2 billones, el 2,8 % del PIB mundial [...] de acuerdo con la más reciente investigación desarrollada por el McKinsey Global Institute (MGI)" (*Dinero*, 2015: párrafo 3).

Y todo esto pone ante nuestros ojos una contradicción, ya que por un lado el informe *Global Health 2035* de la revista *The Lancet* propone una inversión en salud como motor del crecimiento y prosperidad económica, pero a su vez "[...] la acelerada industrialización y urbanización ha incrementado los ingresos y el consumo de calorías. En China e India la tasa de obesidad en ciudades es tres y cuatro veces más alta que en zonas rurales" (*Dinero*, 2015: párrafo 5).

La prosperidad económica de individuos, corporaciones y naciones es válida. Pero... ¿dónde está la vida? ¿Dónde está lo que Han llama *el cuidado de la vida buena* que *impulsa a la optimización personal* frente a la *mera vida*?

Esto, finalmente, conduce a la intrigante tesis de Rose (2007) sobre la política de la vida misma, cuyo objetivo médico de normalización ha sido sustituido por un objetivo de optimización en términos de *crecimiento económico*, el cual se puede evidenciar en expresiones como *prosperidad económica*, *riqueza total* o *sostenibilidad*

financiera. En lugar de una estética de la existencia en la vida y desde ella, se va delineando un objetivo más oscuro y discutible referido a optimizar la calidad de vida para el crecimiento económico. Esto se entrelaza con lo planteado por Rose en el sentido de "[...] la obligación de vivir la vida como un proyecto" (Rose, 2007: 129).

Obviamente, esto responde a las necesidades y expectativas del gobierno de turno y a los condicionantes de los organismos unilaterales como la OCDE, los cuales instrumentalizan el hacer y el vivir bajo criterios de efectividad, eficacia y resultados. Requieren, lógicamente, de la *techne*, pero dejando por fuera la *phronesis* y la vida (no como metafísica del ser, sino como la realidad de lo que somos).

Por ejemplo, para David Roberts, uno de los mayores expertos a nivel mundial en tecnología disruptiva y quien fuera agente especial del Servicio de Inteligencia y oficial condecorado por el ejército de Estados Unidos, y ha trabajado en todo tipo de proyectos de alta tecnología, sus dos principales preocupaciones son la educación y la salud. Y una idea clara, la misma que asegura cumplir su universidad: que los avances tecnológicos deben servir, en primer lugar, para hacer del mundo un lugar mejor para todos. Es la idea de un mundo mejor soportado en la *techne* que viene presente en Occidente desde la Atlántida de Platón, pasando por el nazismo, hasta la fecha.

Y Roberts –soportado en esta idea– propone como “objetivo último de la *Singularity University* [...] resolver lo que bautizan como los ocho “grandes desafíos globales” a los que se enfrenta el mundo: poder alimentar a la creciente población, llevar la educación a todos los rincones, garantizar el acceso de agua potable, vigilar por la seguridad, garantizar unos servicios sanitarios bási-

cos, fomentar un acceso sostenible a la energía, cuidar el medio ambiente, y acabar con la pobreza". Se puede notar que no se habla de trabajar en lo que somos.

Pero "[...] justo cuando la tecnología y la productividad obligan a las ciudades a tener un ritmo frenético, miles de ciudadanos en todo el mundo han decidido cambiar su estilo de vida y forzar a las ciudades a que les devuelva la calidad de vida. Se trata del movimiento *slow* (lento), que ha exportado desde Europa hacia el resto del mundo una filosofía que busca recuperar formas de vivir que se desvanecen cuando no hay tiempo para disfrutar los lugares donde vivimos (*El Tiempo*, 2015: párrafo 1).

Es justamente en ese momento cuando salta la necesidad. No una necesidad tecnoinstrumental del Gobierno para responder a los *condicionantes* de la OCDE que adoptan enfoques basados en la hiperproductividad vinculados a la política económica del capitalismo globalitario. No es la necesidad de la OCDE de erradicar la obesidad para que no se vea afectada la prosperidad económica. No es la necesidad de las grandes corporaciones, como la unidad de salud de *General Electric Healthcare* Latinoamérica, líder mundial en venta aparatos médicos para el diagnóstico de enfermedades a través de imágenes –internet industrial– y para la cual "en términos de mercado, Colombia es el tercer país más importante de la región" (*Dinero*, 2015: párrafos 4-5).

Es la necesidad de cada uno de pensarse la realidad de lo que es para desplegar una estética de la existencia en y desde la vida. Ira Progoff, psicoterapeuta estadounidense (1921-1998), nos presenta la grandeza de la vida en el ser humano: "Como el roble está latente en el fondo de la bellota, la plenitud de la persona, la totalidad de sus posibilidades creadoras y espirituales, está latente en el

ser humano incompleto que espera en silencio la oportunidad de aflorar".

En otras palabras, la necesidad y posibilidad está en dar una vuelta de tuerca para construir *un mundo dentro el mundo* porque "[...] ved, la cosa está dentro. ¿Adivináis su forma? ¿Cuál es su escondite o cuál el relieve de su cara?" (McCarthy, 2006: 11). Y para esto se propone un espacio: el formar-se, no para el *Animal laborans* de la producción y productividad, sino para otra estética: "[...] la de la existencia para otras regiones foráneas, estos hostiles sumideros y páramos intersticiales que los justos ven desde el vagón o el coche en donde otra vida sueña" (McCarthy, 2006: 11).

Pero lejos de proponer otra metafísica de superación, es más bien una especie de desaparición de la metafísica y una vuelta a los existencialistas de Heidegger como posibilidad de superación de nuestra forma de pensar, de nuestra forma de sentir fuertemente conectada con la visión metafísica del mundo (la experiencia contemporánea de fragmentación del yo).

Subjetividad, formar-se y subjetivación

*El viaje rejuveneció las cosas
y envejeció la relación con uno mismo*
(Foucault, 2011: 14).

Este capítulo intentará moverse por entre fuerzas que no van en dirección lineal ni secuencial ni progresiva. Al final, posiblemente se podrán ver algunas regularidades/tendencias en una especie de enmarañamiento u ovillo luego de lo cual no queda sino un poco de desasosiego y posiblemente angustia. Espero que no quede nada más.

Estas fuerzas, por entre las que se moverá este capítulo, son impresiones y trazos que me han quedado de apropiaciones de lo vivido entre sujetos endouniversitarios: formar-se y subjetivación haciéndose cargo de sí mismo; construyendo un mundo dentro del mundo. Esto como alternativa al *sí puedo* que se promueve con tanta insistencia en campañas políticas como la del senador demócrata Barack Obama en la campaña primaria presidencial de 2008 (*Yes, we can*), en políticas de gobierno como el *Ser Pilo Paga* del presidente de Colombia Juan Manuel Santos Calderón (2014) o en el *spot* de los Juegos Paralímpicos de Río de septiembre de 2016 ("Somos los superhumanos": *Yes I Can*, interpretado por *The Superhuman Band*). *Yes I Can* es una clásica canción de Sammy

Davis Junior de 1964. El eslogan *Yes We Can* de Barack Obama inspiró una canción producida por William James Adams Jr. (más conocido como *will.i.am*) integrante del grupo de *hip hop* *Black Eyed Peas*.

Para adentrarme en estas fuerzas echaré mano de dos ideas esenciales: la mátrix como contexto civilizatorio, y (sin abandonar la primera) la guerra de los mundos. Entre estas ideas me imbuiré en un posible enmarañamiento: matrix-guerra de mundos-subjetividad.

De esta manera, estoy ante una tarea que le solicita (exige) a mi pensamiento salir de las tranquilas y seguras aguas de los universales de la mátrix occidental en busca en sus bordes e intersticios de un afuera donde otra vida sueña. "En estas regiones foráneas, estos hostiles sumideros y páramos intersticiales que los justos ven desde el vagón o el coche, otra vida sueña" (McCarthy, 2004: 11). Es una solicitud (exigencia) de posibles búsquedas y salidas a borrascosos bordes, fronteras, intersticios y sumideros. Se propone, entonces, "[...] tomarse a sí mismo como objeto de una elaboración compleja y dura" (Foucault, 2013: 983) O "[...] la forma en que el ser humano se convierte a sí mismo, o a sí misma, en sujeto". (Foucault, 2001: 241-242).

Exigencias y señales

Junto a la exigencia y señal de tomarse a sí mismo como objeto de una elaboración compleja y dura desde la mátrix, emerge una posible solicitud/exigencia para quienes decidimos hacernos cargo de nosotros mismos y construir un mundo dentro del mundo: resistir. "Sí, mire usted. Si no hubiera resistencia, no habría relaciones de poder. Todo sería simplemente una cuestión de obediencia".

cia. Desde el instante en que el individuo está en situación de no hacer lo que quiere, debe utilizar relaciones de poder" (Foucault, 1999: 423).

La mayor provocación de este capítulo es a resistir. Resistir porque somos voluntad de poder, somos deseos, emociones. Vemos un poco más este reto a partir de un (extenso) fragmento de la novela *De sobremesa*, de José Asunción Silva:

"No, no soy poeta –dijo con aire de convicción profunda– Eso es ridículo. ¡Poeta yo! No, Dios mío, yo no soy poeta –continuó Fernández–. Poeta, puede ser, ese tiquete fue el que me tocó en la clasificación. Para el público hay que ser algo. El vulgo les pone nombres a las cosas para poderlas decir y pega tiquetes a los individuos para poderlos clasificar. Después el hombre cambia de alma, pero le queda el rótulo. [...] Pero no, oye, no son mis facultades analíticas que Pérez exagera, la razón íntima de la esterilidad que me echas en cara; tú sabes muy bien cuál es: es que como me fascina y me atrae la poesía, así me atrae y me fascina todo, irresistiblemente: todas las artes, todas las ciencias, la política, la especulación, el lujo, los placeres, el misticismo, el amor, la guerra, todas las formas de la actividad humana, todas las formas de la vida, la misma vida material, las mismas sensaciones que por una exigencia de mis sentidos, necesito de día en día más intensas y más delicadas ¿Qué quieres, con todas esas ambiciones puede uno ponerse a cincelar sonetos? En esas condiciones no manda uno en sus nervios [...] ¿La vida real?... Pero, ¿qué es la vida real? ¿La vida burguesa sin emociones y sin curiosidades? En cuanto a mi vida de hoy, tú sabes bien que, aunque distinta en la forma de la que he llevado en otras épocas, su organización obedece en el fondo a lo que ha constituido siem-

pre mi aspiración más secreta, mi pasión más honda: el deseo de sentir la vida, de saber la vida, de poseerla, no como se posee a una mujer de quien nos hacen dueños unos instantes de desfallecimiento suyo y de audacia nuestra, sino como a una mujer adorada, que convencida de nuestro amor se nos confía y nos entrega sus más deliciosos secretos. ¿Tú crees que yo me acostumbro a vivir?... No. Cada día tiene para mí un sabor más extraño y me sorprende más el milagro eterno que es el universo. La vida. ¿Quién sabe lo que es? Las religiones no, puesto que la consideran como un paso para otras regiones; la ciencia no, porque apenas investiga las leyes que la rigen sin descubrir su causa ni su objeto. Tal vez el arte que la copia... tal vez el amor que la crea. ¿Tú crees que la mayor parte de los que se mueren han vivido? Pues no lo creas. Mira, la mayor parte de los hombres, los unos luchando a cada minuto por satisfacer sus necesidades diarias, los otros encerrados en una profesión, en una especialidad, en una creencia, como en una prisión que tuviera una sola ventana abierta siempre sobre un mismo horizonte, la mayor parte de los hombres se mueren sin haberla vivido, sin llevarse de ella más que una impresión confusa de cansancio!... ¡Ah! vivir la vida... eso es lo que quiero, sentir todo lo que se puede sentir, saber todo lo que se puede saber, poder todo lo que se puede... [...] ¡Ah! ¡Vivir la vida! Emborracharme de ella, mezclar todas sus palpitaciones con las palpitaciones de nuestro corazón antes de que él se convierta en ceniza helada; sentirla en todas sus formas, en la gritería del *meeting* donde el alma confusa del populacho se agita y se desborda en el perfume acre de la flor extraña que se abre, fantásticamente abigarrada, entre la atmósfera tibia del invernáculo; en el sonido gutural de las palabras que hechas canción acompañan hace siglos la música de las guzlas árabes; en la convulsión divina que enfría las

bocas de las mujeres al agonizar de voluptuosidad; en la fiebre que emana del suelo de la selva donde se ocultan los últimos restos de la tribu salvaje... Dime, Sáenz, ¿son todas esas experiencias opuestas y las visiones encontradas del Universo que me procuran, todo eso es lo que quieres que deje para ponerme a escribir redondillas y a cincelar sonetos?" (Silva, 2009: 24-31).

Hasta aquí esta extensa cita de José Asunción Silva. Con ella entremos al diálogo. ¿Cuál es la fuerza de la creación? ¿Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso para sentir todo lo que se puede sentir, saber todo lo que se puede saber, poder todo lo que se puede? ¿Qué puede la fuerza de ese poder todo lo que se puede? ¿Cómo las etiquetas nos constriñen el poder todo lo que se puede? Una posible salida: resistir.

Resistir ¿a qué? Algunos creemos que no podemos escapar tan fácilmente de los discursos que nos impulsan cada día a aprovechar el tiempo, a optimizar el tiempo, a ser productivos. Nos dejamos asediar por las formas; nos cargamos de procedimientos; nos apuramos; no tenemos tiempo; agendamos y planificamos para no perder tiempo y para hacerlo rendir. "[...] la presión del tiempo en su forma actual crea, como aspecto de un modelo civilizatorio, problemas que esperan todavía solución y que con probabilidad habrán de conducir a desarrollos ulteriores" (Elías, 1989: 216). Cada día nos vamos deslizando sutilmente –y casi que ingenuamente– en discursos de aprovechamiento del tiempo para la producción de bienes o servicios –como en la educación– y quedamos atrapados en la lógica de la productividad y en prácticas de alto rendimiento, optimización y eficiencia.

Presión del tiempo que podría explicar el comportamiento de los sujetos del rendimiento, disciplinados, motivados y emprendedores de sí mismos por el poder sin límites (Cfr. Han, 2012: 25-27). Sujetos del rendimiento en las sociedades del rendimiento (caracterizadas por un empuje a la capacidad sin límites) con su idea de éxito y realización soportada en el singular afirmativo *yo puedo* (*I can*) y su plural afirmativo *sí, podemos* (*Yes, we can*).¹¹ Es el poder positivo del *puedo* de las sociedades del rendimiento con su exceso de positividad, expuestas por Byung-Chul Han y que fácilmente podemos ver entre nosotros en los *selfies* y el *Photoshop*. "Las fotos bonitas como imágenes ideales blindan a estos turistas frente a la sucia realidad" (Han, 2014: 51). En este exceso de positividad "[...] el ser humano ha elegido un mundo donde lo cotidiano es siempre agradable, bonito, publicitable, como en nuestros perfiles en las redes sociales o en nuestros cotidianos *selfies*, donde siempre aparecemos

11. El 8 de enero de 2008 en Nashua, New Hampshire el senador demócrata Barack Obama en su campaña primaria presidencial pronuncia un discurso en el que el eslogan "Yes, we can" comenzó a retumbar: "And so tomorrow, as we take this campaign South and West; as we learn that the struggles of the textile worker in Spartanburg are not so different than the plight of the dishwasher in Las Vegas; that the hopes of the little girl who goes to a crumbling school in Dillon are the same as the dreams of the boy who learns on the streets of LA; we will remember that there is something happening in America; that we are not as divided as our politics suggests; that we are one people; we are one nation; and together, we will begin the next great chapter in America's story with three words that will ring from coast to coast; from sea to shining sea – Yes. We. Can." (Traducción libre: "Recordaremos que algo está sucediendo en América; que no estamos tan divididos como dicen nuestros políticos. Que somos un mismo pueblo, que somos una nación y juntos comenzaremos el próximo gran capítulo de la historia americana con tres palabras que sonarán de costa a costa, de un océano a otro: ¡Sí podemos!"). Recuperado de <http://talklikebarack.blogspot.com/2009/01/new-hampshire-primary.html>

guapos, alegres y sexys, incluso con signos de victoria y morritos. Jamás viejos, cansados o con malas caras" (Álvarez, 2015: párrafo 1).

Se trata de la transformación descrita por Gilles Deleuze, de un capitalismo de concentración de la producción y la propiedad en un capitalismo para el producto –capitalismo de superproducción– (Deleuze, 2006). Es el poder del sujeto que se cree dueño y soberano de sí mismo, abandonado a la libre obligación de maximizar su rendimiento: libertad para conducción de sí para la autoexplotación. La disciplina y el control están en el sujeto de producción y ser libre es condición esencial en las sociedades del rendimiento.

Ya se preguntaba Foucault: "¿Cómo podríamos desear ser esclavos? En esta pregunta se reconoce la negativa de la libertad a someterse. El problema crucial del poder no es la servidumbre voluntaria. No puede entonces separarse el relacionamiento entre el poder y el rechazo de la libertad a someterse. El verdadero centro de las relaciones de poder es la reluctancia de la voluntad y la intransigencia de la libertad. Antes que hablar de una libertad esencial, sería mejor hablar de un agonismo, de una relación que es al mismo tiempo recíproca incitación y lucha: menos una confrontación cara a cara que paraliza a ambos lados que una permanente provocación" (Foucault, 2001: 254).

Sin embargo, en la sociedad del rendimiento resulta difícil rebelarse cuando víctima y verdugo, explotador y explotado, son la misma persona. ¿Cómo se ejerce la desobediencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad contra sí mismo? ¿Cómo se ejerce la resistencia no contra la coacción externa, sino contra lo que somos? ¿Cómo ejerce la resistencia un sujeto del rendimiento,

disciplinado, motivado y emprendedor de sí mismo por el poder sin límites? (Cfr. Han, 2012: 25-27) ¿Cómo se ejerce la resistencia cuando disciplina, poder, libertad y control coinciden en los sujetos del rendimiento y simultáneamente coincide el puedo con el quién soy?

Hoy, el objetivo más importante en la llamada formación humana o humanidades en las universidades es descubrir en los estudiantes quiénes son en lugar de intentar que repudien justamente lo que son; esto es, liberarse de una "[...] especie de doble atadura política que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras modernas de poder" (Foucault, 2009: 69).

En las sociedades del rendimiento a los sujetos se les libera de un dominio externo no para ocuparse de sí mismos, sino para que libertad y la coacción coincidan (Cfr. Han, 2012: 31). Es la realidad óptica del *Homo œconomicus*, empresario de sí mismo: el imperativo del rendimiento.¹² "El *Homo œconomicus* es un empresario y un empresario de sí mismo. Y es tan cierto que en la práctica es el objetivo de los análisis de los neoliberales: sustituir en todo momento el *Homo œconomicus* socio del intercambio, por un *Homo œconomicus* empresario de sí mismo, su propio capital, su propio productor, la fuente de (sus) ingresos" (Foucault, 2007: 264-265).

Ello en condiciones necesarias de exceso de positividad y autoestima para el rendimiento en un exceso de trabajo, cuyo principio regulador no es tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia en

12. No se puede confundir con la "función crítica de la filosofía [que] se deriva del imperativo socrático: ocúpate de ti mismo; es decir, fundaméntate en libertad mediante el dominio de ti mismo" (Foucault, 1994: 142)

un capitalismo de superproducción que intenta vender servicios y comprar acciones (Cfr. Deleuze, 2006: 283).

De acuerdo con Han, el exceso de positividad de poder (poder hacer) hace que el sujeto del rendimiento, libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o lo explote, se somete solo a sí mismo. El sujeto del rendimiento se abandona a la libertad obligada o la libre obligación de maximizar su rendimiento. El exceso de trabajo se agudiza y se convierte en autoexplotación, mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad (Cfr. Han, 2012: 31) ¿No es acaso curioso que cuanto más se promueve, defiende y protege la libertad del sujeto, más se promueve el emprendimiento, la creatividad, la innovación, el crecimiento personal, el gobierno de sí mismo, la plena responsabilidad por sus propias decisiones, el control de su propia vida?

Pero a su vez, cuanto más se expresan la desobediencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad, más criminalización de estas por parte de los gobiernos y sus instituciones. Algo así como gobernar sin gobierno (*Governing without Government*)¹³ para maximizar el rendimiento, pero ante el menor brote de desobediencia o intransigencia aparece una delegación de policías dedicados a proteger el poder. La novela *El hombre que amaba a los perros* de Leonardo Padura nos deja este bello

13. Revisar el artículo: *The new Governance: Governing without Government*, *Political Studies* (1996), de R. A. W. Rhode publicado originariamente en *Political Studies* (1996). XLIV. 652--66. Una versión revisada de este artículo es la conferencia pronunciada en la RSA/ESRC *Joint Initiative sobre The State of Britain*, RSA, Londres, 24 enero 1995. Publicado en *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Coordinación y traducción a cargo de Agustí Cerrillo I Martínez (Universitat Oberta de Catalunya). Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 2005.

texto: "Sin chantajes... El problema es que quienes deciden por nosotros decidieron que estaba bien un poco de democracia, pero no tanta... y al final se olvidaron hasta del poco que nos tocaba, y toda aquella cosa tan bonita se convirtió en una comisaría de policías dedicados a proteger el poder" (Padura, 2009: 737).

Es el efecto positivo –no controlador ni coercitivo– del *poder hacer*, en contraste con la forma autoritaria y prohibitiva del *deber hacer*. Ahora no se ejecutan órdenes externas. La fuerza coactiva ya no se ejerce *fuera-dentro* sino *dentro-dentro*. *La disciplina y el control han maximizado su fuerza en el emprendimiento*. "[...] el control se realiza a través de la libertad. Foucault muestra que el objetivo de las tecnologías neoliberales de gobierno es la autorregulación de los sujetos. Hacer que cada uno pueda gobernarse a sí mismo, asumir plena responsabilidad por sus propias decisiones, tomar control de su propia vida" (Castro-Gómez, 2010: 216, 224).

Ehrenreich (2011) lo denomina la trampa de un pensamiento positivo (*positive thinking*) impulsada con nuevos medios por la industria de la motivación soportada en la ética protestante (en su reprobación del ocio, el derroche y la acumulación de riqueza). Señala Ehrenreich: "El pensamiento positivo no es solo una especie de difuso consenso cultural, que se disemina por contagio sino que tiene sus ideólogos, sus portavoces, sus predicadores y sus comerciales, que son los autores de libros de autoayuda, los oradores motivacionales y los *coach* o entrenadores" (Ehrenreich, 2010: 88).

"Trabaje duro y sea buena persona", era la invitación en una valla publicitaria de la empresa Sidoc (Siderúrgica del Occidente) instalada en la Ciudad de Cali, Colombia. Podrían ser los rezagos de la ética protestante como es-

píritu del capitalismo. "Estos rasgos calvinistas, ya sin teología, persistieron e incluso florecieron en la cultura norteamericana hasta finales del siglo XX. En las décadas de 1980 y 1990 las clases medias y altas llegaron a considerar que el estar muy ocupado, fuera en lo que fuera, constituía un signo de estatus, que además les venía muy bien a los empresarios porque era lo que se esperaba cada vez más del trabajador, sobre todo con la llegada de las nuevas tecnologías, cuando desapareció la frontera entre trabajo y vida privada: el teléfono móvil se lleva siempre encima, y el ordenador portátil va y viene con su dueño de casa al trabajo. Fue entonces cuando entraron en el léxico términos como multitarea y adicto al trabajo. Las elites de antes presumían de su vida ociosa, mientras que las de ahora se jactan de estar 'agotados', siempre metidos en mil líos, siempre dispuestos a reunirse por videoconferencia o hacer un último esfuerzo. Y en el mundo académico, donde uno esperaría que la gente tuviera más control sobre las horas que dedica al trabajo, ese concepto del exceso de tarea como virtud alcanza proporciones casi religiosas. Los profesores dicen con orgullo que andan 'enloquecidos' por sus múltiples responsabilidades, y ni el verano les da un poco de tregua; por el contrario, es la época en que se dedican a investigar y escribir como locos. Una vez estuve pasando unos días con una pareja de catedráticos en su casa de verano de Cape Cod, y me enseñaron con orgullo el salón, que habían dividido en dos zonas de trabajo, una para cada uno. Si tenían que salirse de su rutina diaria (trabajar, almorzar, trabajar, salir a hacer footing por la tarde) se ponían nerviosísimos, como si sintieran que estaban a punto de dejarse caer en un abismo de completa y pecadora indolencia" (Ehrenreich, 2011: 144-146).

Mito occidental de formar –dar forma– formatear

Pretensión y promesa de la escuela, de formar a los clientes o usuarios dentro de una cada vez más generalizada retórica de satisfacer sus necesidades. Pretensión de formatear o darles forma. En el periódico *El Tiempo* del 2 de febrero de 1962, se encuentra una publicidad sobre relaciones humanas que dice: *Higiene mental. Reglas generales para moldear al hijo desde la primera edad.*

Pero esta pretensión hay que ubicarla en el contexto civilizatorio, lo que normalmente no se hace, pues pocas veces nos ponemos en el lugar adecuado para observar y darnos cuenta de este contexto, lo pasamos por alto; no lo pensamos.

Estamos insertos en una trama o red de relaciones y discursos que produce un modo de ser. Cuando nacemos ya empezamos a ser formateados. Incluso desde antes de nacer, con la estimulación prenatal se va dando forma a un modo de ser (hablar y actuar) que depende de esa red de relaciones y tramas discursivas que conforman una matriz. Matriz es una red de relaciones que sujeta, obliga, controla instintos, emociones, deseos y placeres. Es un modo fundamental de sujeción, control y represión que asumimos como realidad que nunca cuestionamos ni dudamos de ella, pues la consideramos necesaria y buena. Es por el bien de todos, es lo que se dice.

Es el contexto civilizatorio que se instala como retícula para que las pasiones, instintos y placeres, debidamente encerrados, limitados y regulados nos permitan mantenernos vivos en una vida social y para que en ella seamos productivos. La retícula no solo es para preservar la vida

en comunidad, para que no nos matemos y evitar los desmanes de las subjetividades. Es también con un fin económico: inscribir a los individuos, en los circuitos de la producción y el consumo. Recuerde: *trabaje duro y sea buena gente*.

De ahí todos los discursos de la integración, de la inclusión, de la no diferencia, de la identidad. Hoy queremos reeducar, socializar al loco, al indigente, al drogadicto, a la prostituta. Queremos integrar al negro, al indígena, al discapacitado, al diferente, al distinto. Nadie se puede quedar por fuera, pues todos deben trabajar duro y ser buena gente. Se va creando una vida lisa, llana, regular, normal, continua, sin vacíos, sin interrupciones, sin discontinuidades. Es una vida formateada ya que es vida del adentro, de los incluidos, de la mayoría incluida; es de todos y es de nadie y en la que no hay novedad ni vanguardia. Vida que se repite al infinito sin ninguna novedad. La mera vida. Todo puede ser planificado y administrado: el consumo, la información, el trabajo, el ocio, el sexo, la comida, el deseo.

Lazzarato (2010) señala: "Las sociedades de control se caracterizan por una desmultiplicación de la oferta de los 'mundos' (de consumo, de información, de trabajo, de ocio, etcétera). Pero son mundos lisos, banales, formateados, ya que son los mundos de la mayoría, vacíos de toda singularidad. O sea, son mundos para nadie. Frente a estos mundos normalizados, nuestra 'libertad' se ejerce exclusivamente eligiendo entre los posibles que otros instituyeron y concibieron. No tenemos el derecho de participar en la construcción de los mundos, en la elaboración de los problemas y la invención de las soluciones, más que en el interior de las alternativas ya establecidas. La definición de estas alternativas es un asunto de los

especialistas (de la política, de la economía, de la ciudad, de la ciencia, etcétera) o de los 'autores' (del arte, de la literatura, etcétera). Por esta razón tenemos la desagradable sensación de que, una vez que todo es posible (al interior de las alternativas preestablecidas), nada es ya posible (la creación de algo nuevo). La impotencia y el malestar que sentimos en el capitalismo contemporáneo son creados a través del desvío de la dinámica misma del acontecimiento" (Lazzarato, 2010: 110-111).

No hay espacios vacíos, todo debe ser llenado, completado. Ahí donde hay vacío se busca la manera de llenarlo. La vida se va llenando con casa, pareja, trabajo, carro, electrodomésticos, computadores, televisión, profesión. De ahí las grandes autopistas, los centros comerciales, las unidades residenciales, la radio portátil, el DVD portátil, el Viagra, el teléfono móvil, la tableta *ipod*, el *Kindle*, el *BlackBerry*, la universidad (virtual o corporativa), la ley, la publicidad, el dinero, los créditos, las deudas, la profesión, las especializaciones, las maestrías, los doctorados, los diplomados, los seminarios, los cursos, los sistemas integrados de gestión de la calidad. Todo creado para llenar espacios que deben ser llenados. Nada puede quedar libre para el instinto, el placer, la naturaleza de los llamados humanos.

¿Qué queda? "Hemos recorrido todos los caminos de la producción y de la superproducción virtual de objetos, de signos, de mensajes, de ideologías, de placeres. Hoy todo está liberado, las cartas están echadas y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: ¿qué hacer después de la orgía? Ya solo podemos simular la orgía y la liberación, fingir que seguimos acelerando en el mismo sentido, pero en realidad aceleramos en el vacío, porque todas las finalidades de la liberación quedan

ya detrás de nosotros y lo que nos persigue y obsesiona es la anticipación de todos los resultados" (Baudrillard, 1991: 9).

La universidad, se puede afirmar, irá tomando esa forma. No deja espacios libres a sus habitantes. Todo lo llena la planeación. Planificar la investigación, el bienestar institucional, la docencia, la proyección social. Universidad que se respete ofrece de todo las veinticuatro horas del día. Ofrece bancos, comidas, empleo, prácticas, salud, deporte, recreación, tiendas, cabinas telefónicas, editoriales, pastoral, consultorías y asesorías psicológicas, festivales, ferias.

El profesor Enrique Javier Díez Gutiérrez, de la Universidad de León (España), bajo el título *Hacer caja: el lema de nuestra nueva Universidad* hace este recuento: "Lunes por la mañana. Cuando entro por la puerta de la Facultad para ir a clase, tengo que sortear infinidad de mupis publicitarios que han invadido, como las flores en primavera, los espacios públicos de nuestra universidad. Letreros luminosos que anuncian las excelencias de diversas entidades bancarias, expositores publicitarios de los más diversos productos, se convierten en una suerte de carrera de obstáculos que tengo que salvar para poder llegar a las aulas. Y como yo, todos los estudiantes se ven sometidos a esta sobreestimulación mañanera que les inunda y les indica cuáles son los nuevos valores de la nueva universidad estilo Bolonia" (Díez, 2012: párrafo 1).

La ley, por ejemplo, va cubriendo todos los espacios que muestran la impulsividad. La ley es retícula que llena espacios, administra el impulso, lo controla y lo sujeta. Pero la ley se justifica, es necesaria. Veamos en detalle el discurso de la ley.

La retícula de la ley

Ante la pregunta "¿qué habría si no hay ley?" una posible respuesta sería que cuando no hay ley hay impulso y cuando hay impulso hay impotencia. Impotencia no es no poder hacer, sino no poder parar, no poder detenerse. Es impulso desenfrenado, desbocado. La impotencia es no tener límite. No hay ley, no hay retícula, no hay límite. En otras palabras, la ley es necesaria y hasta positiva, pues controla instintos, emociones, impulsos. De lo contrario habría impotencia toda vez que cada individuo no tendría cómo controlar su naturaleza instintiva. Entonces, ¿cómo experimentaban los *griegos* la sexualidad cuando las leyes que regulaban la conducta sexual no eran numerosas ni tenían demasiada fuerza?

Veamos en un largo paréntesis lo que dice Foucault al respecto, para entrar a discutir la retícula de la ley que, entre nosotros, trata de imponer un modelo de conducta para todo el mundo.

Precisa Foucault: "Para ellos [los griegos] no era un gran tema [la sexualidad]. Compare, por ejemplo, con lo que dicen acerca de la importancia de la alimentación y del régimen. Me resulta muy interesante observar el movimiento muy lento que va del momento en que se le da importancia a la alimentación –preocupación omnipresente en Grecia– a aquel en que se despierta el interés por la sexualidad. En el siglo IV a. C. encontramos casi el mismo código de restricciones y de prohibiciones que en los moralistas y los médicos de comienzos del Imperio romano. Pero pienso que el modo como estos últimos integran sus prohibiciones con respecto a mí es por completo distinto. Y esto, creo, porque la finalidad principal de esta especie de ética era estética. Para empezar, esta especie de ética era sólo un problema de elección per-

sonal. Luego, estaba reservada a una parte pequeña de la población; no se trataba de prescribir un modelo de comportamiento para todos. Por último, esa elección estaba dictada por la voluntad de vivir una vida bella, dejando a los demás el recuerdo de una vida honorable. No creo que pueda decirse que esta especie de ética haya sido un intento de normalizar a la población. Leyendo a Séneca, Plutarco y todos esos autores, me parece que había una gran cantidad de problemas relativos al yo [...] Lo que me impresiona es que, en la ética griega, la gente se preocupaba más de su conducta moral, de su ética y de su relación con ellos mismos y con otros que de los problemas religiosos. ¿En qué nos convertimos después de la muerte? ¿Qué son los dioses? ¿Intervienen o no? Esas preguntas tenían muy poca importancia, ya que no estaban directamente ligadas con la ética. Esta no estaba relacionada con un sistema legal. Por ejemplo, las leyes contra la mala conducta sexual no eran numerosas ni muy apremiantes. Lo que interesaba a los griegos, su tema, era la construcción de una ética que fuese una estética de la existencia. Y bien, me pregunto si hoy nuestro problema no es en cierto modo similar, dado que la mayoría no cree que la ética esté fundada sobre la religión y no queremos un sistema legal que intervenga en nuestra vida privada moral y personal. Los recientes movimientos de liberación sufren por el hecho de no llegar a encontrar un principio sobre el que fundar la elaboración de una ética nueva. Necesitan una ética pero no encuentran sino una ética basada sobre un conocimiento pretendidamente científico de lo que es el yo, de lo que es el deseo, de lo que es el inconsciente, etc. Me impresiona esta similitud de problemas" (Foucault, 1984: 35).

Entre nosotros, ¿cómo se están produciendo los límites? ¿Dónde? ¿Dónde están encontrando los límites las personas? ¿En la mátrix o en el cuidado de sí? Veamos un poco la retícula de la mátrix: la ley.

Hay unos límites clásicos, efectos de la ley, que supuestamente están desapareciendo. Por ejemplo, va desapareciendo la vergüenza, no hay asco, no hay conmisericordia. No hay límites. Basta mirar los noticieros, los periódicos, la forma como se elimina al otro, la forma como mostramos y vemos la desgracia del otro, o la forma como se expresan ciertos señores y señoras en las emisoras de radio. Basta mirar el desmadre de la corrupción en todas las esferas de la gestión de lo público y lo privado. Por ejemplo, "[...] desde cuando Transparencia Internacional empezó a medir el Índice de Percepción de la Corrupción, en 1995, a Colombia le ha ido mal. El 2016 no fue la excepción, el país logró 37 puntos sobre 100, los mismos que ha tenido desde el 2014, es decir, no ha logrado mejorar la percepción del grado de corrupción en el sector público. El país bajó siete puestos en la clasificación, quedó en el 90 después de estar en el puesto 83 en el 2015. En esta nueva medición se tuvieron en cuenta 176 países, nueve más que el año anterior. Sin embargo, Colombia comparte la puntuación de 37 puntos con otras naciones como Indonesia, Liberia, Morocco y la República de Macedonia. Como bien lo dijo el presidente Juan Manuel Santos mientras anunciaba el decreto que pretende poner freno a la corrupción en la contratación con entidades sin ánimo de lucro, 'después de ganar la guerra por la paz debemos ahora ganar la guerra contra la corrupción'. Dar la pelea hasta derrotar este flagelo que le arrebató al erario miles de millones no es tarea fácil. Transparencia por Colombia asegura que lo primero que el país debe hacer es depurar los órganos

de control de las cuotas burocráticas que tienen los partidos o movimientos políticos 'para romper con los intereses clientelares existentes hoy y disminuir los riesgos de incidencia de grupos criminales'. El segundo foco se deberá concentrar en romper las redes de corrupción que vinculan empresas, líderes políticos y servidores públicos para abusar del erario. Transparencia por Colombia advierte que el 90 % de los empresarios reconoce que en el entorno de los negocios se ofrecen sobornos" (*Semana*, 2017: párrafos 1-5).

Cabe la pregunta, ¿por qué en Colombia, en medio de tanta ley, de tanta supuesta prohibición, en medio de tanta delación y controles, en medio de tanta institución de vigilancia y control, hay tanta corrupción y tanto delito? Si hay tantos límites externos al individuo, ¿por qué tanto desajuste social?

Casos emblemáticos y recientes en Colombia son El Guavio, Foncolpuertos, Dirección Nacional de Estupeficientes (DNE), Interbolsa, el carrusel de la contratación, los Nule, Odebrecht, Reficar, los comedores escolares, ICBF-La Guajira, el cartel del ganado, el cartel de los pañales, el cartel de los cuadernos, el cartel del síndrome de Down, el cartel de la hemofilia, el cartel del azúcar, Estraval. A propósito, en uno de los textos sagrados del judeocristianismo nos encontramos la siguiente exhortación: "La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción [...]. Pues sabemos que la creación entera, gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no solo ella; también nosotros [...]" (Epístola a los Romanos 8: 20-23).

Y sin mayor rigor disciplinar y sin profundizar en Freud o Lacan –como lo podrían sugerir o como lo quisieran muchos psicoanalistas– se supone que al no haber límites externos al individuo solo habría impulso. Todos suponemos que con la ley hay control o regulación de los impulsos de los individuos. Por esa razón, cuando Kant piensa la formación señala que hay que ponerle límite a ese impulso, porque si no el individuo se estrella con las cosas. Igualmente, se supone que sin esa ley, sin la regulación, sin control externo, el individuo por sí solo se va de bruces contra el mundo. Impotencia del individuo.

Y es en este momento cuando, aparentemente, el impulso deviene en deseo y se nos dice que para que haya ese deseo debe haber una retícula llamada ley. La ley produce deseo, es lo que se nos dice. Para que haya deseo debe haber la instauración de una ley. Esto es universal. Al calor de la ley, el impulso se vuelve deseo. Al quitar la ley, queda el impulso sin deseo. Hay que introducir necesariamente la ley, la retícula, para que haya deseo y no impotencia. Por ejemplo, en *El seminario de Jaques Lacan* (Libro 11) titulado *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, se destaca el siguiente fragmento: "Sí. En el registro de una psicología tradicional, se suele pregonar el carácter indomeñable, infinito, del deseo humano en el que quiere verse la marca de quién sabe qué huella divina. La experiencia del análisis, en cambio, permite enunciar la función antes bien limitada del deseo. El deseo, más que cualquier otro punto del alcance humano, encuentra en alguna parte su límite. Volveremos sobre todo esto, pero quiero puntualizar que dije 'el deseo' y no 'el placer'. El placer fija los límites del alcance humano: el principio del placer es principio de homeostasis. El deseo, por su parte, encuentra su cerco, su proporción fijada, su límite, y en la relación con este

límite se sostiene como tal, franqueando el umbral impuesto por el principio del placer" (Lacan, 2010: 39).

La ley o la retícula no son para prohibir; no es negativa. Es para promover, incitar, excitar. He ahí el dilema. El impulso natural de cada individuo se traduce en deseo, pero no como proyecto sino como provocación, como promoción. Entonces la ley no regula, no controla, no prohíbe, sino que promueve, produce todo tipo de deseo. La ley es productiva no prohibitiva y quienes de manera ingenua o consciente dicen controlar o regular al individuo a través de la ley, lo que están haciendo ingenua o conscientemente, es promover. Sería la forma más pedagógica de tramitar mis impulsos edulcorados como deseos o en el mejor de los discursos como proyectos.

Por tal razón se nos ha dicho que este deseo se da introduciendo el tiempo singular de cada individuo, el tiempo de cada sí mismo. Se nos crea la fórmula: ley-deseo-tiempo singular. Aparece el *proyecto* como mapa en el tiempo: haré tal cosa... me propongo lo siguiente... Desde esa fórmula se explica que haya gente estudiando u otros haciendo deporte. Y de pronto creemos que los límites están funcionando porque hay individuos estudiando, porque hay individuos deportistas, porque hay individuos emprendiendo empresas. Pero lo que no vemos es que esos mismos límites promueven de todo. También hay individuos Santos, Uribe, Odebrecht, Ordóñez, Lleras, López, Petro, Garzón, Nule, Moreno, Mockus, Gaviria, Valencia, Cabal, Fajardo. Son la mátrix que hipotéticamente aquí defino como *sistema productivo y positivo de relaciones que con la retícula ley intenta imponer el control y regulación del impulso individual*. La retícula ley supone una certeza, pero no una certeza de lo prohibido, sino una certeza de por dónde me tengo

que mover para lograr el mayor provecho en cualquier circunstancia. Es ahí donde la retícula ley deja su aura de prohibición y emerge como provocación, como posibilidad pedagógica de desarrollar mis proyectos *legalmente* así estén solo en beneficio propio llevándose por delante a los demás individuos.

De ahí que no podemos desconocer la ley como retícula que genera, positiva y productivamente, deseo. No lo controla, no lo limita, no le prohíbe. Lo conduce, lo guía, le va mostrando el camino. De ahí que el mecanismo retícula ley sea necesario para entender el mapa del deseo en los individuos y sus *modus operandi*. Esta ley no tiene nada que ver con el deber ser, sino con la provocación, con la incitación.

Entonces, con base en esos argumentos en favor de la retícula se dice que al ser un tiempo constituido socialmente implica regulación, lo cual podría interpretarse como: *¿se me impone?*. Pero salta la contrapregunta: *¿qué pasaría si no hay regulación?* *¿Si no existiese la retícula (que pusiésemos al sujeto en función de su responsabilidad)?* *¿No habría algo peor que lo que tenemos ahora con la ley?* Y en seguida se nos señala que, en ausencia de una regulación del tiempo, en ausencia de una regulación a partir de lo simbólico, todo se desborda. Sería, entonces, casi inevitable la regulación. *¿Será que es así?*

Podríamos pensar por un momento en algo así como cuanto más retícula, cuanto más ley, menos regulación. Por el contrario: más corrupción, más puertas giratorias, más yo te nombro tú me nombras, más paraísos fiscales, más *Panamá Papers*, más *Paradise Papers* (Papeles del Paraíso). Porque cuando más se habla de una cosa (por ejemplo, en Colombia la transparencia en el Gobierno),

es cuando menos se ve. El régimen de discurso va por un lado y lo visible por otro; nunca se corresponden.

De todas maneras, es inevitable para nosotros que se pretenda una acción de control. Se infiere que cuando desaparezca la mátrix los individuos discutirán y se eliminarían entre sí. Se supone que no pueden controlar sus impulsos. Estaríamos sin el elemento que elimina/controla el enfrentamiento cara a cara de los individuos, tal como nos lo muestra la película *El señor de las moscas*. Este filme podría resultar la excusa perfecta para suponer que sin la retícula ley los individuos enfrentados entre sí se eliminan, por eso se introduce la ley. ¿Cuál ley? La de la mátrix. ¿Y cuál es la mátrix?

Los individuos somos máquinas biológicas que producimos la energía necesaria que mantiene vivo al sistema capitalista. Lo que mueve el mundo no son las máquinas (mecánicas, electrónicas, hidráulicas o neumáticas) sino la energía humana: máquinas biológicas.

Vázquez (2005) señala que "[...] la gubernamentalidad liberal avanzada tiende a reemplazar la tecnología de gestión de riesgos localizada en los vínculos colectivos (como el procedimiento de los seguros sociales o los métodos eugenésicos) por estrategias de autorresponsabilización [...]. La sociedad ya no es presentada como una fuente de necesidades (vivienda, empleo, salud, educación, vejez, etc.) por cubrir, sino como un potencial de energías, de actividad, por suscitar. Se trata de reinventar lo social incentivando la autogestión y la autonomía de los individuos, los grupos, las asociaciones, los movimientos. Se retoma, entonces, modificándola, la utopía libertaria y contracultural del yo plenamente 'liberado'. Pero la libertad no se entiende como emancipación total, sino como autonomía responsable" (Vázquez, 2005: 93).

Por su parte, Peña (2012) añade: "El principal instrumento para extender la cultura empresarial en la sociedad es la creación artificial de deseos y la reproducción de mercados especializados dentro de los mercados, con lo cual se pretende fomentar la autorresponsabilidad de los individuos que eligen qué consumir y cómo hacerse cargo de sí mismos, gestionando sus propios riesgos, al prevenir utópicamente enfermedades que los científicos no advierten ni informan porque las grandes empresas no estarían interesadas en auscultar las sustancias nocivas que se ocultan en los productos de consumo masivo o al fomentar autorregulaciones en exclusivas zonas de consumos VIP, donde la determinación del riesgo es inexistente. Además, eventos de siniestralidad o accidentes laborales, son endilgados al sujeto como empresario de sí mismo, a través de los mecanismos de contratación de la seguridad social y las consabidas dependencias del régimen contributivo. Es decir, cada individuo ha de hacerse cargo de prevenir sus propios riesgos o infortunios contratando los servicios pertinentes en los mercados, bien sea en un fondo de pensiones, un seguro integral contra incendios, terremotos, choques o muerte, así mismo un sistema integral de vigilancia que cubra sus necesidades ante sus miedos y el acecho de delincuentes y terroristas, o incluso un sistema que cubra el estudio de los hijos o las vacaciones familiares... Cada individuo ha de controlar sus riesgos y ser consciente de que la instauración del Estado de Bienestar generalizó y expandió el riesgo como una pandemia que recae precisamente con mayor fuerza sobre las clases populares, sobre aquellos que tienen incapacidad de cubrirlo todo, de minimizar sus propios riesgos y responsabilizarse de sí mismos" (Peña, 2012: 84).

Entonces, esta idea de humanos conectados a una realidad simulada neurointeractivamente por ordenador es la metáfora de *mátrix* como red de relaciones o como sistema de condiciones de existencia. Eso es una *mátrix*, un sistema/red de relaciones; son posibilidades de existencia que producen una subjetividad, la cual, entonces, no sería un asunto particular ni un estado interior ni una conciencia de sí, sino sujeción a la ley –retículas– a partir de las cuales actúo como actúo, decido lo que decido, digo lo que digo y deseo lo que deseo. De ahí que estudiar la subjetividad es estudiar esa *mátrix* que regula y produce deseo y estas leyes o retículas se producen dentro de la *mátrix* y para ella.

Se pone en juego la inmanencia de la *mátrix*. Hay ley, hay retícula y se produce deseo y hay deseo porque hay represión. Se desea porque se reprime. Hay proyectos porque se reprimen los impulsos. Así, el deseo sería efecto –producción– de la *mátrix*, no sería constitución del sí mismo. Estaríamos en la lógica del capitalismo: puro deseo. Solo hay el deseo y lo social, y nada más: puro deseo. "Nosotros decimos que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es su producto históricamente determinado, y que la libido no necesita ninguna mediación ni sublimación, ninguna operación psíquica, ninguna transformación para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Solo hay el deseo y lo social, y nada más. Incluso las formas más represivas y más mortíferas de la reproducción social son producidas por el deseo, en la organización que se desprende de él bajo tal o cual condición que deberemos analizar. Por ello, el problema fundamental de la filosofía política sigue siendo el que Spinoza supo plantear (y que Reich redescubrió): '¿por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación?'

Cómo es posible que se llegue a gritar: ¡queremos más impuestos! ¡menos pan! Como dice Reich, lo sorprendente no es que la gente robe o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga. ¿Por qué soportan los hombres desde siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no solo para los demás, sino también para sí mismos? Nunca Reich fue mejor pensador que cuando rehúsa invocar un desconocimiento o una ilusión de las masas para explicar el fascismo y cuando pide una explicación a partir del deseo en términos de deseo: no, las masas no fueron engañadas. Ellas desearon el fascismo en determinado momento, en determinadas circunstancias y esto es lo que precisa explicación, esta perversión del deseo gregario" (Deleuze y Guattari, 1998: 36).

Un caso para ilustrar esta idea de Deleuze y Guattari es la polémica acontecida en el 2017 en Colombia entre un campesino domador de caballos que llegó a ser presidente (2002-2010) y posteriormente senador (2014-2018), y el entonces periodista y columnista de la revista *Semana* Daniel Samper Ospina. "El tema empezó por una carta que fue enviada por uno de los suscriptores de la revista *Semana*, el abogado Federico Escobar Benavides, quien consideró que la descripción que usó Daniel en una columna (columna humorística del periodista, publicada el 17 de junio, sobre el departamento de Antioquia, del que Uribe es oriundo) sobre la disputa entre Antioquia y Chocó por Belén de Bajirá para referirse a los antioqueños era racista y anunció que cancelaría su suscripción" (BLU Radio, 2017: párrafo 3).

El sábado 14 de julio de 2017, Uribe Vélez publicó esa carta y la acompañó de un *tuit* en apoyo al usuario: "Fe-

derico Escobar protesta por ofensa del violador de niños, Samper Ospina, a Antioquia, ofensa publicada en *Semana*" (BLU Radio, 2017: párrafo 2). Luego de que el expresidente **Álvaro Uribe** se refiriera al periodista **Daniel Samper** como un "violador de niños", el comunicador respondió anunciando que tomaría acciones legales para defender su "honra": "El expresidente Álvaro Uribe Vélez me sindicó ante sus más de cuatro millones de seguidores de Twitter de ser un violador de niños, un delito atroz y asqueroso como ninguno. Es una infamia monumental, como el odio que despide a todas horas el doctor Uribe y equivale a un asesinato moral" (Blu Radio, 2017: párrafos 1-2).

Representantes periodísticos de las principales casas editoriales del país firmaron el domingo 16 de julio de 2017 una misiva en la que conminaban a Álvaro Uribe Vélez "dejar atrás la práctica sistemática de difamar, calumniar e injuriar a sus críticos" como sucedió con el columnista de la revista *Semana* Daniel Samper Ospina y pidieron al expresidente detener las acusaciones que acostumbra a lanzar desde su cuenta en *Twitter*. (Cfr. Blu Radio, 2017: párrafo 1). "Es hora de que el expresidente Álvaro Uribe Vélez deje atrás la práctica sistemática de difamar, calumniar e injuriar a sus críticos como si no fuera un expresidente obligado a dar ejemplo, ni un ciudadano sujeto al Código Penal. El límite de todos los colombianos es y debe ser la ley. Y es tiempo de que el expresidente esté a la altura del enorme poder del que ha venido abusando sin mayores consecuencias: el último ejemplo de su estrategia de estigmatizar e intimidar para imponerse en el debate público, aquello de permitirse llamar 'violador de niños' al periodista Daniel Samper Ospina frente a sus más de cuatro millones de seguidores de *Twitter*, no es solo una infamia irreversible

que habrá de tener solución en la justicia, sino también un repugnante acto de violencia que ya ha empezado a llamar a más violencia" (*Semana*, 2017: párrafo 1 de la carta).

La respuesta del exmandatario por Twitter fue: "Por qué defienden que Daniel Samper viole los derechos de una niña, haga pornografía infantil con niños con la cortina de la justicia y con mujeres menores de edad; se refiera en los peores términos a mujeres que utilizó en su revista, se burle de los defectos físicos de los seres humanos, difame, maltrate a Antioquia, región y ciudadanía respetables como todas las de Colombia. ¡Acaso ese tipo de violaciones a los derechos de los niños y de las mujeres tienen alguna connotación que pueda ser atenuante frente a la violación del niño o de la mujer! ¡Acaso la libertad de prensa ampara estos atropellos! ¡Acaso se puede decir que la pornografía infantil es diferente y menos grave que la violación del niño!" (*El Tiempo*, 2017: párrafos 10-12).

Lo interesante del caso –y es a lo que me referiré aquí fugazmente para ejemplificar el asunto del deseo por Deleuze y Guattari– estriba en que "[...] no es la primera vez que Uribe se ve inmerso en disputas con periodistas y organizaciones sociales por sus comentarios. En junio de 2016 tuvo que rectificar ante la Corte Suprema de Justicia luego de señalar en 2014 al Canal Capital, la cadena de la Alcaldía de Bogotá que para entonces era dirigida por el periodista Hollman Morris, de 'afecto a los intereses del terrorismo'. En mayo pidió perdón y se retractó luego de ser demandado por injuria y calumnia por un grupo de madres cuyos hijos fueron ejecutados de forma extrajudicial y presentados como guerrilleros

durante su gobierno, en un caso conocido como 'falsos positivos'" (Pulzo, 2017: párrafos 7-10).

Siendo un *modus operandi* sistemático por parte del señor Uribe Vélez, nunca se ha generado por los periodistas una alternativa, por ejemplo, de invisibilidad (hacer como que no existiese) o de inviabilidad hacia su figura, pues es justamente este mismo *modus operandi* el que alimenta el apetito voraz e insaciable de los mismos periodistas por la noticia. Son ellos quienes han enaltecido y glorificado al señor Uribe Vélez sirviéndoles de caja de resonancia a sus permanentes y desaliñados comentarios. "Los críticos que más menosprecia el capataz no son políticos profesionales sino periodistas y columnistas: Daniel Samper Ospina, Antonio Caballero, Cecilia Orozco, Daniel Coronell, Yohir Akerman, *Vladdo, Mator, Mheo, Mico, Bacteria*. A todos los quiere chuzar. A uno le grita: ¡Payaso! A otro lo acusa de extraditable, sin serlo ni parecerlo. A los demás les dice –a veces *in pectore*, otras a los gritos– pintamonas, mamarracheros, enmermelados, castrochavistas y, cómo no, terroristas de la 'far'. Vive a punto de darles en la cara, maricas. Ninguno es precandidato. Ninguno será candidato presidencial" (Mejía 2017: párrafo 2).

Entonces, ¿por qué soportan los colombianos y los periodistas, columnistas y caricaturistas la humillación, las calumnias, los desparpajos, los comentarios malintencionados, el comportamiento peligroso e inescrupuloso cargado de intenciones políticas de Uribe Vélez? ¿Cómo es posible que los periodistas de Colombia lleguen a gritar que resulta inaceptable que el Uribe Vélez siga legitimando socialmente esa manera temeraria de participar en la deliberación pública y liderando ese premeditado ataque contra la prensa y la libertad de expresión –ese

echarle la culpa y acusar de conspirador al mensajero—que es una arremetida contra la democracia y sigan volviéndolo noticia precisamente desde ese modo de operar?

Y si el expresidente encarna lo tenebroso y mezquino y lo “más ruin, nauseabundo y siniestro de la raza antioqueña, ¿por qué sigue siendo el tema de columnas en importantes periódicos de Colombia? Veamos, como ejemplo, la columna del periódico *El Espectador* del 14 julio de 2017: “Álvaro Uribe Vélez encarna lo más ruin, nauseabundo y siniestro de la “raza antioqueña”, si acaso existe tal majadería. Es el típico avivato: ventajoso, zalamero, mentiroso, arbitrario, tramposo, hipócrita y cínico. Busca siempre su propio beneficio y lo disfraza de altruismo. Recalca en los demás todo aquello de lo que carece. Si le dice desleal a alguien, es porque, con certeza, lo traicionó primero. Si cree que el ataque es la mejor defensa es porque sabe a ciencia cierta que su defensa siempre será el peor ataque. Casi siempre responde con evasivas a las preguntas que lo sulfuran, desenmascaran o incriminan. No ha podido ‘acostumbrarse a decir sí o no como Cristo nos enseña’, según recomendaba el catecismo del padre Gaspar Astete, ese clásico del adoctrinamiento ideológico al que fueron sometidos casi todos los niños de su edad, sesentones que ahora aguantan sin resignación tanta indecencia y tanta desfachatez. Mal perdedor y, por tanto, mal ganador. Guache. Vengativo. Resentido. Grita, insulta, descalabra, pateo, hace zancadillas, da fute, ‘cargado de tigre’ o ‘le rompo la cara, marica’. Confunde y ofende adrede. Donald Trump es una poma al lado de sus marrullas de gamonal de pueblo. Justiciero, fanático, tenebroso, con desespero busca el reconocimiento, la obediencia y el halago. Lo consume la *libido imperandi*: quiere más poder y más poder y más poder” (Mejía 2017: párrafos 1-2).

Encarnamos los ídolos que criticamos

La película *The Jonases*¹⁴ muestra una típica familia americana que se muda a un suburbio rico debido a la personalidad cambiante de la señora Kate (Demi Moore) y la carrera del señor Steve (David Duchovny). A primera vista la familia Jones es la familia ideal; sin embargo no forman una familia efectiva. En realidad, son vendedores furtivos, vendedores profesionales que disfrazan la colocación de productos como una rutina diaria. Deben vender un estilo de vida, una identidad a sus vecinos promoviendo productos de grandes marcas para incitarlos a comprar. Producen deseo. *Carrefour* produce deseo. *Home Center* produce deseo. Estamos en la mátrix. El domador de caballos, expresidente de Colombia, produce deseo.

La familia Jones podría mostrarnos como se contaba un dinamismo, cómo se produce deseo, pero a su vez podría mostrar la paradoja de esta retícula o ley. Produce represión y deseo, pero no produce alternativas para el desfogue del deseo. Pongo un ejemplo extremo.

La televisión muestra las casas, los carros, las muñecas, todo el estilo de vida de la mafia y produce deseo. *Sin tetas no hay paraíso*.¹⁵ Pero, ¿cómo llega un joven a ese ni-

14. Película americana de 2009 escrita y dirigida por Derrick Borte y protagonizada por Demi Moore, David Duchovny, Amber Heard y Ben Hollingsworth.

15. Título de la novela *Sin tetas no hay paraíso*, del escritor colombiano Gustavo Bolívar. "La novela trata de la historia de Catalina, una joven de catorce años natural de Pereira, cansada de ser pobre y que asiste a la escuela secundaria sin perspectivas de conseguir un buen empleo después de su graduación. La joven decide seguir los pasos de sus amigas, que con implantes de silicona en el pecho consiguen novios mafiosos que las mantienen económicamente y les regalan ropa lujosa, joyas y otras como-

vel de vida en una sociedad con mucha retícula, mucho deseo, pero pocas opciones de satisfacer dichos deseos?

La mátrix promueve hasta la exacerbación un consumo masivo y frenético. Por otro lado, no genera o no crea condiciones de posibilidad para garantizarles a los consumidores el acceso a los productos. Mucha oferta, mucha seducción y pocos recursos para acceder a ellos. Parados en esta curiosa paradoja, se ha llegado a sugerir que ella misma impulsa una cierta dinámica de recursividad y creatividad en las poblaciones que no tienen acceso a estos productos por carecer de los recursos suficientes. Una de ellas, por ejemplo, es la piratería –de música, películas, libros–; la otra el contrabando o incluso la falsificación de los productos.

Pero la ley al pretender ser universal y necesaria, se incorpora como deseo uno a uno y en ello radica su fisura. Cada uno entra en la retícula de una manera específica; es decir, la singularidad nunca coincide con la universalidad de la retícula. Tenemos dos campos: el simbólico de la mátrix que pretende poner un límite, la sociedad que todavía intenta poner algo, y el campo singular. El tiempo cronológico de la mátrix y el tiempo lógico de la singularidad. Es un campo de tensiones porque no hay una sola manera de hacer existir la retícula. La mátrix es una oferta de límites.

Ahora, el *plus* de la retícula que llamamos despotismo (poder absoluto del soberano) y totalitarismo (poder ab-

didades. Unos pechos grandes son el pasaporte al cielo. Catalina se convierte en prostituta, trabajo con el que busca conseguir el dinero para la operación, pero no tiene éxito para atraer a clientes porque sus senos son pequeños. Convencida de que unos pechos grandes son el pasaporte al cielo, insiste y se sumerge en un mundo de violencia, traición y muerte". Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/160155/0/tetas/paraiso/colombia/>

soluta de la ideología) es el efecto de querer meter a todos en los tiempos isocrónicos de la retícula por quien quiere imponer una sola retícula.

La retícula no es unificada. Cada mátrix tiene N retículas. En la mátrix hay una pugna para poner esos límites. A eso le subyace la puesta del límite al otro. Hasta aquí es universal. Pero la singularidad la desafía. La mátrix termina siendo un campo, una arena de gladiadores. La mátrix es una red de relaciones que impone límites, impone la ley a las conciencias. Pero esas conciencias singulares se resisten. La mátrix no es homogénea, no es una aplanadora, no es totalizante. Tiene fisuras, tiene ranuras, no es compacta. Su fisura es el tiempo lógico o tiempo de la vida solitaria del alma en la temporalidad de cada quien como esfera de propiedad. Por ahí se cuele la constitución, no la producción, de deseo por cada sí mismo. Emerge la guerra de mundos.

Esa es la otra salida a la retícula *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Una práctica de sí que es, a juicio de Foucault, "[...] un fenómeno bastante importante en nuestras sociedades, desde la época grecorromana –incluso a pesar de que no haya sido estudiado–. Estas prácticas de sí han tenido en las civilizaciones griega y romana una importancia y, sobre todo, una autonomía mucho mayor que posteriormente, cuando fueron hasta cierto punto bloqueadas por instituciones religiosas, pedagógicas o de tipo médico y psiquiátrico [...] El cuidado de sí ha sido, en el mundo grecorromano, el modo en que la libertad individual –o la libertad cívica, hasta cierto punto– se ha reflexionado como ética. Si toma usted toda una serie de textos que van desde los primeros diálogos platónicos hasta los grandes textos del estoicismo tardío –Epicteto, Marco

Aurelio– comprobará que este tema del cuidado de sí ha atravesado verdaderamente toda la reflexión moral. Es interesante ver cómo, en nuestras sociedades, por el contrario, a partir de un determinado momento –y es muy difícil saber cuándo se produjo esto–, el cuidado de sí ha llegado a ser algo un tanto sospechoso. A partir de dicho momento, ocuparse de sí ha sido denunciado con toda naturalidad como una forma de amor a uno mismo, como una forma de egoísmo o de interés individual, en contradicción con el interés que hay que prestar a los otros o con el necesario sacrificio de uno mismo. Todo esto ha ocurrido durante el cristianismo, pero no diría que se deba pura y simplemente a él. La cuestión es mucho más compleja ya que, en el cristianismo, procurarse la salvación es también una manera de cuidarse de sí. Pero dicha salvación se efectúa mediante la renuncia a uno mismo. Se da una paradoja del cuidado de sí en el cristianismo, pero este ya es otro problema" (Foucault, 1999: 296-397).

Así, entre esa producción de deseo de la mátrix y la vida solitaria del alma en la temporalidad de cada quien como esfera de propiedad emerge el poder como guerra de los mundos –guerra de constitución de sentidos de mundo–: son relaciones de fuerzas. Si hay fuerzas hay tensión, hay poder. Cuando una de las fuerzas es aplastada, aniquilada, suprimida, ya no hay poder, no hay tensión. Entonces, puede ser posible la subjetividad en relaciones de poder en cuanto lucha por ser sí mismo dándole rienda suelta al magma de la voluntad, de los instintos, de los placeres –el deseo constituye lo real del sí mismo–.

De aquí que el tiempo lógico, como vivencia, sea vivencia de movimiento del alma, del sí mismo, desplazamiento del pensamiento, fluir temporal del darse de lo que hay

y de lo que se es. Tiempo lógico de un conocer el contexto civilizatorio o mátrix que nos mantiene conectados y produciendo y de un dar-se cuenta del movimiento del alma y salir. Movimiento que no es para nada comodidad y confort, sino guerra. Guerra en su fluir vivencial entre la mátrix y el fluir temporal lógico del dar-se de lo que se es.

Por eso la regulación, el control, no son totales ni absolutos, pues hay disfrutes del tiempo desde abajo, tiempos del goce: cuando nos volamos de clase, cuando nos escurrimos para contestar el celular, los mensajes de texto entre estudiantes en clase. Tiempo en la universidad por fuera de la universidad. Hay un tiempo para gozar. A pesar de la regulación suceden cosas. El tiempo que se goza es tiempo que se reprime. La mátrix no nos tiene totalmente.

Por ejemplo, el doctor Juvenal Urbino al levantarse con los gallos "[...] empezaba a tomar sus medicinas secretas. [...] Tomaba algo a cada hora, siempre a escondidas, porque en su larga vida de médico y maestro fue siempre contrario a recetar paliativos para la vejez y cada vez desconfiaba más de los medicamentos de patente y veía con alarma la vulgarización de la cirugía [...] además, fue siempre un médico caro y excluyente a quien el ajedrez se la había convertido en una pasión indomable" (García, 2011: 17,19). Estamos ante la subjetivación.

Es claro, entonces, que lo que podemos criticar es el *plus* de la retícula que podría ser despotismo, totalitarismo o autoritarismo. La retícula no es todo; es decir, no es ley y *plus*. Y esa ley tiene su tiempo, así como tiene su tiempo el goce, el placer.

El asunto se nos complica cuando la ley se pone a regular y controlar el goce. Cuando pretende introducir nues-

tro goce en el circuito de la producción y el consumo. Cuando se intenta hacer pasar el goce por el orden de las cosas que se administran, se gestionan, se planifican, se contabilizan. Por ejemplo, en la universidad ese *plus* de la retícula lo provee el Icontec, el CNA, las oficinas de planeación, el pentágono, Colciencias, los centros editoriales y los centros de investigación.

En la vida común se hace a partir de las relaciones autoritarias del papá y la mamá con los hijos. En general, desde las relaciones autoritarias que sostienen los que se consideran mayores de edad con la niñez. Se hace desde las relaciones autoritarias de las instituciones (gubernamentales, escuela, Iglesia, familia, empresa) y sus representantes (papá, mamá, militares, políticos, maestros, ciudadanos místicos, pastores o quienes se consideran jefes, directivos o creen tener algún cargo de poder, como secretarías, porteros, vigilantes, jefes de unidades y habitualmente cualquier encargado de alguna oficina o servicio en una institución) con las personas a su cargo o bajo su poder.

Se hace desde las palabras, gestos, omisiones de todos con todos. Se hace desde el proceso de registro y admisión; desde el proceso de matrícula; desde las inducciones; desde el reglamento estudiantil, y desde bienestar institucional. Se hace desde los vigilantes y desde las cámaras de vigilancia –sinóptico–.

Así las cosas, la mátrix trabaja en el interior de todos. No es un objeto de conocimiento sobre el cual hay que hurgar para dilucidarlo con la hermenéutica, la arqueología, la genealogía, el psicoanálisis o la lingüística o la fenomenología. El error fundamental es no reconocer esa mátrix que produce.

La producción de realidad hasta ahora ha sido el resultado de las máquinas sociales clasistas, estatistas, racistas, etnocentristas. Y si se pretende cambiar el mundo occidental capitalista, se requiere un viraje en la producción de nuevos mundos híbridos que trasciendan la verdad y la realidad oficial de Estados, filosofías y sus academias y los aparatos de captura mercenarios. Esta otra producción de realidad y de mundos, es una labor de los espíritus libres que no tienen los estándares de calidad, eficiencia, eficacia, efectividad de Colciencias o del Icontec o del CNA. Índices de utilidad del pragmatismo anglosajón o los neofascistas que segmentan los cuerpos y los conglomerados humanos, sus multiplicidades y polivocidades nos lo sugería el antropólogo colombiano Hernán Buitrago Ramírez en una de sus charlas.

No hay más verdad y realidad que la que producen los cuerpos y las conciencias en el juego permanente de la producción de mundos posibles. Y esta producción pasa por la muerte del *esclavo interior* que arrastramos cotidianamente en el trabajo, en la familia, en la calle, acompañados de nuestras propias máscaras de cinismo y compasión judeocristiana, seres piadosos cuyas llagas ocultamos.

La muerte del humanismo y la aparición de la poshumanidad requieren un trabajo sobre el sí mismo ineludible, más allá de cualquier pretensión de salvar la humanidad como si nosotros no perteneciéramos a ese cenagal de *cyborgszombies* a los que llamamos hombres o mujeres.

La producción de la subjetividad de la disciplina, humillada, aterrorizada, esclavizada de sus propios impulsos y obedeciendo las compulsiones sadomasoquistas de las muertes colectivas, en las masacres seculares de las *razas* y los *pogroms*, la producción de esa subjetividad es

el resultado de los regímenes políticos y sus máquinas sociales, el que la Ley del Padre de las sociedades edípicas occidentales produce en los hogares, como réplica del mandato invisible del sinóptico capitalista que invade los cuerpos con la tecnología biopolítica de las sociedades contemporáneas del control de las conciencias. Cuánta razón tiene el colega Hernán Buitrago Ramírez en estas palabras.

In conclusiones

En los libros de la tradición judeocristiana encontramos algunos relatos que pueden servir de enlace entre los temas propuestos: universidad, productividad y subjetivarse.

El primer relato que se encuentra en el Génesis, se refiere al encuentro de Abraham con tres viajeros misteriosos que se detienen cerca de su tienda (no interesa aquí el espíritu de hospitalidad hebrea, especialmente cuando se trata de atender seres de procedencia divina). Dice el relato: "Abraham entró de prisa a la tienda donde estaba Sara y le dijo: '¡Trae enseguida tres artesas de la mejor harina, amásala y haz unos panes!' Luego corrió a donde estaba el ganado, escogió un buen ternero y se lo dio a uno de sus sirvientes, que lo preparó inmediatamente. Además del ternero que había mandado preparar, les ofreció cuajada y leche y estuvo atendiéndolos debajo del árbol mientras comían" (Gen. 18, 6-8).

En el segundo relato, Lucas nos lleva a casa de Marta, María y Lázaro. La narración presenta la actitud de las dos hermanas: Marta ocupada en preparar los numerosos servicios; María sentada a los pies de Jesús escuchando su palabra. Marta se acerca a Jesús y protesta por el comportamiento de su hermana. "Cuando iban de

camino de Jerusalén, llegó el Señor a un pueblo y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María. María se sentó a los pies del Señor a escuchar su enseñanza. Marta, en cambio, andaba ocupada en el trajín del servicio, hasta que se acercó a Jesús y le dijo: 'Señor, fíjate que mi hermana me dejó sirviendo sola. Dile que me ayude'. Pero el Señor le respondió: 'Marta, Marta, tú te afanas y preocupas por demasiadas cosas, cuando solo una es necesaria'. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará" (Lc. 10, 41-42).

En estos dos relatos de la tradición judeocristiana vemos el mismo gesto: el modelo de productividad; de prisa, inquietos y nerviosos con tantas cosas (Cfr. Lc. 10, 41-42). Es la sociedad del cansancio, las preocupaciones y los afanes por muchas cosas y ante esto, nos encontramos solos, agobiados por tanto trabajo, ansiosos y viviendo una gran tensión.

Ante la pregunta por el elemento "*pararse*" en el sector educativo que padece de *hiperactivismo*, Xavier Aragay señala que "este elemento [*pararse*] nació en principio por una cuestión personal. Yo también fui directivo de una institución educativa, entonces esto empezó un día que fui consciente de la locura que es esto. Yo pensaba: "esta semana he tenido muchas ocupaciones pero la semana que viene voy a tener tiempo" y esto no es cierto, pasan años así. Pero esto es porque tú has desarrollado una cultura y una organización basadas en el hiperactivismo y además esto tiene un efecto de arrastre porque el director general vive así pero el director académico y el coordinador docente viven así también... esto se extiende. Y al final parece que el que no va "de cráneo", sobrecargado de trabajo y obligaciones, es mal visto. "Si

esta persona tiene tiempo para reflexionar, para leer, es que no trabaja". Pero esto es perverso. Le hemos dado la vuelta de tal forma que interpretamos que el que lleva un ritmo reflexivo, que se para un día para leer y aporta valor, es que no tiene trabajo. Yo lo que aconsejo es esto: Tómate un día libre. A mí me dicen "No, no puedo, ¿y la escuela?" Oye, la escuela vivirá sin ti, incluso mejor. Porque hay una sensación de sentirnos imprescindibles. [...] Yo creo en una *slow school*; es decir, una escuela en donde los niños no tengan que ir acelerados. Porque hay otra hipótesis que yo rechazo completamente, que es la hipótesis de que un niño se educa haciendo cosas. Es como si en las escuelas hiciéramos una carrera para que el niño no se aburra nunca, que siempre tenga algo que hacer. Yo creo que las personas no se forman haciendo actividades, se forman teniendo tiempo después de una actividad para reflexionar sobre qué supuso esta actividad, ¿qué aprendí? Y en la escuela y en la universidad hacemos lo contrario. No nos queda nunca tiempo para reflexionar sobre lo que hicimos, sobre cómo nos sentimos" (Aragay, 2017: párrafos 24-29).

Afán, ansiedad, aceleración, velocidad, fragmentación del hacer. El detenerse es caerse. Como en la bicicleta, si dejas de pedalear te caes. No hay espacio para reflexionar, para la contemplación.

Dice Alessandro Baricco: "A su escala, es lo mismo que con la bicicleta: si disminuye la velocidad, uno se cae. Necesita un movimiento constante para tener la impresión de que está adquiriendo experiencias. De la manera más clara posible os lo hará entender en cuanto sea capaz de exhibirse en el más espectacular *surfing* inventado por las nuevas generaciones: el *multitasking*. ¿Sabéis qué es? El nombre se lo han dado los americanos: en su

acepción más amplia se define el fenómeno por el que vuestro hijo, jugando con la *Game Boy* como una tortilla, llama por teléfono a su abuela, sigue los dibujos en la televisión, acaricia al perro con un pie y silba la melodía de Vodafone. Unos años más y se transformará en esto: hace los deberes mientras chatea en el ordenador, escucha el *iPod*, manda sms, busca en Google la dirección de una pizzería y juega con una pelotita de goma. Las universidades americanas están llenas de investigadores dedicados a intentar comprender si se trata de genios o de idiotas que se están quemando el cerebro. Todavía no han llegado a una respuesta concreta. Más simplemente, vosotros diréis: es una neurosis. Puede que lo sea, pero las degeneraciones de un principio revelan mucho acerca de ese principio: el *multitasking* encarna muy bien una idea, naciente, de experiencia. Habitar cuantas zonas sea posible con una atención bastante baja es lo que ellos, evidentemente, entienden por experiencia" (Baricco, 2008: párrafo 31).

De esto también alerta Han (2012) mostrando cómo a los individuos de la sociedad del rendimiento les es inherente el afán de maximizar la producción. Estos individuos de la sociedad del rendimiento son víctimas de su propio imperativo de rendir. Su mandato interior no es solo "*yo debo*", sino "*yo puedo*". El exceso de trabajo y el rendimiento se agudizan y se convierten en autoexplotación. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse, nos dice Han. Y esto bajo la ilusión de ser libres, pero sin caer en la cuenta de que esta libertad está regulada por el mismo individuo. El tirano va por dentro. "El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo. En este sentido, se

diferencia del sujeto de obediencia. La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que libertad y coacción coincidan. Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad. El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen, precisamente, las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica" (Han, 2012: 31-32).

Al respecto, Brun (2016) comentando a Han, afirma: "Nos creemos tan libres como dueños de tabletas y móviles. Vamos a cualquier lugar en Internet, luchamos por las causas incluso de países del otro lado del planeta, participamos en protestas globales y casi no nos damos cuenta de que hemos creado una postsumisión. O un tipo más peligroso e insidioso de sumisión. Nos hemos esforzado libremente y con gran ahínco para alcanzar la meta de trabajar veinticuatro horas siete días a la semana. Ningún capitalista había soñado con tanto. El jefe nos alcanza en cualquier lugar, a cualquier hora. La jornada de trabajo no acaba nunca. Ya no hay un espacio de trabajo ni un espacio de recreación; ya no hay ni siquiera una casa. Todo se confunde. Internet se ha usado para borrar las fronteras también del mundo interno, que ahora es un afuera. Estamos siempre, de algún modo, trabajando, haciendo *networking*, debatiendo (o discutiendo), interviniendo, tratando de no perdernos

nada, sobre todo las noticias ordinarias. Nos consumimos animadamente al ritmo de emoticones y así, perdemos tan solo el alma. Y logramos una hazaña sin precedentes: ser amos y esclavos al mismo tiempo" (Brum, 2016: párrafo 1).

Sobre esta nueva condición, Han comenta: "La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre. Produce nuevas obligaciones. La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo en la que el amo mismo se ha convertido en esclavo del trabajo. En esta sociedad de obligación, cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados. Y lo particular de este último consiste en que allí se es prisionero y celador, víctima y verdugo a la vez. Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación sin dominio" (Han, 2012: 48).

Este otro rostro de la barbarie maquillado como el *yo trabajador* (Sennett, 2000) se puede ver en la manera como impulsan la innovación las empresas exitosas. "En las organizaciones, lo que más se hace son trabajos por encargo. Y este no es el camino hacia la creatividad. Por ejemplo, Atlassian, una desarrolladora de software australiana creó el Día FedEx: una jornada por trimestre en la que sus empleados pueden trabajar en lo que quieran y como quieran" (Pink, 2013: párrafos 2-5).

¿Y qué es el día FedEx? "Un día FedEx es un día dedicado a la innovación, inspirado o basado en la motivación intrínseca de cada individuo. La motivación intrínseca es aquella que se considera inherente a cada persona y nace del interior de uno mismo. Es aquella que se genera cuando hacemos las cosas que nos gustan, que nacen de la curiosidad de las personas, de la necesidad de aprender y mejorar, del afán por superarnos para cumplir nuestros

objetivos. No se necesita ningún premio o promesa para que alguien haga algo que le motiva intrínsecamente, ya que la realización y consecución de la tarea es la verdadera recompensa" (Ripollés, 2013, portal *scoop.it*).

Y por ahí se cuele el discurso en la vida de los individuos: "motivación intrínseca de cada individuo".

En síntesis, la recomendación de Pink es menos trabajo comisionado (trabajos por encargo) y más trabajo no comisionado (trabajar en lo que quieran, como quieran). Al respecto, Sennett señala: "Una figura de autoridad es alguien que asume la responsabilidad por el poder que ejerce. En una jerarquía laboral a la antigua, podía hacerlo declarando abiertamente: 'Yo tengo el poder; yo sé qué es lo mejor, obedézcame'. Las técnicas modernas de dirección de empresas intentan escapar del aspecto 'autoritario' de tales declaraciones, pero en el proceso se las arreglan también para no asumir la responsabilidad de sus actos. 'La gente necesita reconocer que todos somos trabajadores contingentes de una forma u otra', manifestó un directivo de AT&T en un reciente aluvión de reducciones de plantilla. 'Todos somos víctimas del lugar y el tiempo'. Si el 'cambio' es el agente responsable, si todos son 'víctimas', entonces la autoridad se desvanece, pues nadie puede ser considerado responsable; con toda seguridad, no este gerente que despide a la gente" (Sennett, 2005: 120).

Esto es una realidad social y no solo del mundo corporativo. Podríamos afirmar que vivimos una vida FedEx. Más trabajo menos salario y más flexible, apalancado en la autoexplotación. Vida FedEx promovida por el neoliberalismo que produce individuos fracasados agotados y depresivos.

Los individuos, creyéndose libres, deciden y se explotan a sí mismos hasta el infarto neuronal o del alma.

Y esta alerta de ser todos víctimas y verdugos, donde cada uno es considerado responsable, es la sutil argucia de la razón imperialista que quiero dejar insinuada aquí con todas estas citas. Los discursos del *yo puedo*, del *Ser Pilo Paga*, del *sí puedo*, del empoderamiento, del ser empresario de sí mismo, del gerenciarse a sí mismo, de los manuales sobre felicidad o éxito, del "a-prendizaje" y el "em-prendizaje", obviamente ponen en el individuo toda la fuerza. Es el *software* de la productividad, del rendimiento instalado en la mentalidad del mismo individuo. El amo y el esclavo en el mismo individuo. *Cuadrifronte*. Caras del mismo cubo.

Ahora bien, voces a favor o en contra de esta realidad existencial dan al individuo la posibilidad de resistirse, de ejercer la contraconducta. Sin embargo, para nada se discute o se propone minar o boicotear el sistema de relaciones capitalistas que constriñe. Uno u otro lado delegan toda la responsabilidad en el individuo y el sistema capitalista no se zarandea. Se deja como condición sin la cual no es posible ser productivo; pero, simultáneamente, sin el cual no es posible resistirse. Atrapados sin salida. El resultado es un ejército de cyberzombis depresivos y fracasados bajo el eslogan *Yes We Can*.

La depresión: el infarto del alma, el cáncer del espíritu. Tomar medicamentos para dormir, para estar despierto, para encontrarse menos ansioso, para llorar menos, para conseguir trabajar, para ser *productivo* o para no deprimirse, no es producto del contexto civilizatorio occidental sino del mal manejo que el individuo hace de su vida, de la forma como administra el tiempo o de sus malos hábitos laborales, de estudio o de alimentación.

Por ejemplo, para la iniciativa *World of Business Ideas* (WOBI), "[...] los programas de concientización sobre el descanso pueden contribuir a que los líderes, además de sentir plenitud, tengan un desempeño más alto. En la encuesta realizada por McKinsey a 196 ejecutivos se resalta que el 70 % de los líderes sostuvo que en las compañías debería enseñarse el manejo del sueño, tal como se enseñan la administración del tiempo y las habilidades de comunicación. Antes de establecer nuevas políticas, las compañías deberían iniciar una conversación entre sus líderes para determinar las ideas que se adaptarían mejor a la organización, teniendo en cuenta que las culturas laborales son diferentes" (WOBI, 2016: párrafo 8).

Y esta cuestión de *dormir más, trabajar menos* advierte: "En un mundo cada vez más hiperconectado, en el cual muchas empresas esperan que sus empleados estén de guardia y listos para responder *e-mails* las 24 horas del día, los siete días de la semana, el descanso es un asunto organizacional que requiere atención específica y urgente. Pero las investigaciones han demostrado que los cerebros privados de sueño pierden la capacidad para emitir juicios precisos. No es raro oír declaraciones irracionales, como 'no necesito dormir' o 'a mí me basta con un par de horas de sueño'. Una reciente encuesta de McKinsey a 196 ejecutivos demuestra cuántos de ellos siguen negando la realidad sobre ese problema. Sin embargo, algunos se contradijeron al sugerir que las empresas deberían enseñar a sus líderes la importancia del buen descanso. En este punto tienen razón. Muchas no hacen lo suficiente para promover un sueño saludable, lo cual suele acarrear graves consecuencias. Investigaciones anteriores de McKinsey han subrayado la fuerte correlación entre el desempeño de los líderes y la salud

organizacional, un sólido predictor de buenos resultados financieros. En un estudio sobre 81 organizaciones y 189 000 personas de todo el mundo, se descubrió que los mejores equipos de ejecutivos se asocian con cuatro tipos de conducta: capacidad para trabajar con una fuerte orientación a los resultados, resolver problemas de manera eficaz, buscar diferentes perspectivas y respaldar a los demás. Pero lo más sorprendente es que en los cuatro casos, hay un vínculo comprobado entre sueño y liderazgo efectivo" (WOBI, 2016: párrafos 2-3).

En otra publicación, WOBI insiste en que "[...] motivación, descanso y hasta meditación, son las claves para unir la vida personal y la carrera profesional de forma óptima. Manish Chopra, socio de la consultora McKinsey & Company y autor del libro *The Equanimous Mind*, plantea que hay una demanda de mayor productividad, particularmente a medida que se escala hacia la cima. Sin embargo, las culturas corporativas no suelen ayudar a generar un balance entre el rendimiento profesional y la vida personal. 'Creo que los ejecutivos suelen experimentar vergüenza en el momento de admitir que quieren disponer de más horas libres. Tal vez haya personas que, por tener una performance superior o un alto nivel de *seniority*, puedan decir *sí, yo merezco un balance en mi vida*. Sin embargo, quienes desde el inicio de su carrera trabajan en puestos de alta intensidad creen que ese es el precio para sobrevivir. Las personas están más preocupadas por la salud que hace dos décadas. Y van camino a comprender que, del mismo modo en que la salud es importante para una mejor calidad de vida o para ser más longevos, es necesario invertir en otro activo fundamental: la mente. Para Chopra, una técnica milenaria puede ayudar a cerrar esa brecha. 'La meditación, que tiene su origen en las culturas orientales y está enfocada

en liberar a la mente del sufrimiento, ha encontrado una importante audiencia en el mundo de los negocios. Los beneficios que aporta pueden ser muy valiosos para los ejecutivos, ya sea para controlar los niveles de estrés y mejorar la concentración, o la velocidad para decidir" (WOBI, 2016: párrafos 8-10).

El mismo Han plantea cómo el relax y el ocio conducen a una mayor productividad. Ni siquiera el que denuncia la sociedad del cansancio puede desprenderse del sentimiento capitalista de ser productivo. Han concluye que: *"Todos nosotros deberíamos jugar más y trabajar menos, entonces produciríamos más. ¿O es acaso una coincidencia que los chinos, para quienes originalidad y genialidad son conceptos desconocidos, sean los responsables de casi toda invención –desde la pasta hasta los fuegos artificiales– que ha dejado huella en Occidente?"* (Han, 2012).

Si estás atrapado en la productividad sin límites, tú eres el culpable y solo tú debes desatarte. Si te enfermas, si tienes cáncer, colon irritable, parálisis, estrés, tú lo has provocado. Tú provocas la enfermedad y en ti está el poder sanador. Ese es el discurso. Pero para nada se habla del sistema de relaciones capitalista. El modelo no se discute. Se nos hace pedazos trabajando, produciendo y se nos dice: ¡tú eres culpable, libérate, recoge los pedazos y reármate!

Entonces, al individuo no se le recomienda dejar de trabajar, no hacer nada, volverse vago. Por el contrario, se le recomienda, para que siga siendo productivo, hacer deporte, dormir más. Se le enseñan hábitos de trabajo o de estudio y a administrar el tiempo. Pero por ningún lado se nos invita masivamente a no hacer nada, a no trabajar, a vivir del ambiente.

Y así como amo y esclavo están en el mismo sujeto, así mismo la lucha entre amo y esclavo se da en el interior del individuo. Pero el sistema de cosas imperante no se debate, no se lo bombardea, no se lo intenta derruir. No se atenta directamente contra el capitalismo. Por el contrario, como la serpiente, sufre múltiples descamaciones y sigue avanzando hasta la próxima crisis. "¡Las industrias... muevan las industrias"!, gritaba el grupo chileno *Los Prisioneros* en el primer sencillo promocional *Muevan las industrias*, del álbum *Pateando piedras* (EMI, 1986). *Están paradas esperando a las manos que decidan hacer andar. La neblina las rodea y las oxida y ya piensan en petrificar.*

Y claro que resulta alentador que la industria se mueva y que los trabajadores tengan trabajo en ellas. Pero ahí está la expansión del capitalismo y de paso la plusvalía enriqueciendo al capitalista. Pero, "[...] ¿es que tenemos que lograr lo que no es posible lograr? ¿Es que tenemos que resignarnos a vivir una vida que se nos escapa y a una lógica que nos cosifica porque nos dejamos cosificar? ¿No será que 'no lograr' es justamente a lo que deberíamos prestar atención porque una parte aún viva de nosotros grita que algo va muy mal en nuestro devenir como zombis? ¿No sería mejor romper con todo en lugar de adaptarse a un tiempo cada vez más acelerado y a una vida no humana por la que nos arrastramos con nuestros propios ojos muertos, tomando pastillas para controlar el genio y tragándonos diagnósticos de patologías cada vez más estrafalarias, consumiendo y tragando productos e imágenes, productos e imágenes, productos e imágenes?" (Brum, 2014: párrafo 3). *No lograr y si no está roto, rómpalo* son buenas ideas.

Beck (1998) advierte: "Los riesgos del desarrollo industrial son sin duda tan viejos como este mismo. La pauperización de grandes partes de la población (el 'riesgo de la pobreza') mantuvo en tensión al siglo XIX. Los 'riesgos de cualificación' y los 'riesgos de salud' son desde hace tiempo asunto de los procesos de racionalización y de los conflictos y aseguraciones (e investigaciones) sociales referidos a ellos. Sin embargo, a los riesgos que a continuación figurarán en el centro y que desde hace unos años intranquilizan a la opinión pública, les corresponde una nueva cualidad. En las consecuencias que producen ya no están ligados al lugar de su surgimiento; más bien, ponen en peligro la vida en esta Tierra y en verdad en todas sus formas de manifestación. Comparados con ellos, los riesgos profesionales de la industrialización primaria pertenecen a otra época. Los peligros de las fuerzas productivas muy desarrolladas química y atómicamente suprimen las bases y categorías con las que hemos pensado y actuado hasta ahora: espacio y tiempo, trabajo y tiempo libre, empresa y Estado nacional, incluso los límites entre bloques militares y continentes. La arquitectura social y la dinámica política de tales potenciales de autoamenaza civilizatoria se encuentran aquí en el centro de nuestra atención" (Beck, 1998: 28).

Bauman (2009) afirma: "El capitalismo es en esencia un sistema parásito. Como todos los parásitos, puede prosperar un tiempo una vez que encuentra el organismo aún no explotado del que pueda alimentarse, pero no puede hacerlo sin dañar al anfitrión ni sin destruir tarde o temprano las condiciones de su prosperidad o hasta de su propia supervivencia" (párrafo 3).

Y lo explica así: "Al igual que los sistemas de los números naturales del famoso teorema de Kurt Gödel, el capitalis-

mo no puede ser al mismo tiempo coherente y completo. Si es coherente con sus propios principios, surgen problemas que no puede abordar; y si trata de resolverlos, no puede hacerlo sin caer en la falta de coherencia con sus propias premisas. Mucho antes de que Gödel escribiera su teorema, Rosa Luxemburgo publicó su estudio sobre la acumulación capitalista en el que sugería que el capitalismo no puede sobrevivir sin economías no capitalistas; puede proceder según sus principios siempre cuando haya territorios vírgenes abiertos a la expansión y la explotación, si bien cuando los conquista con fines de explotación, el capitalismo los priva de su virginidad precapitalista y de esa forma agota las reservas que lo nutren. En buena medida, es como una serpiente que se devora la cola: en un primer momento la comida abunda, pero pronto se hace cada vez más difícil de tragar, y poco después no queda nada que comer ni tampoco quién lo coma" (Bauman, 2009: párrafo 2).

¿Y cómo irrumpe todo esto en la universidad? Pues con la promoción del ideal de calidad, de la eficacia y mejora continuas. Ya en sí misma, la universidad está sujeta a las imposturas de los sistemas de gestión de calidad y por lo tanto de la eficacia y de los planes de mejoramiento. Y esto se traslada a la idea del éxito y el fracaso escolares. El éxito es premiado con becas, incentivos y reconocimientos; el fracaso es señalado y marginado en los programas de atención a estudiantes de bajo rendimiento.

Veamos. Datos del periódico *El País* de Colombia del 2013 señalan lo siguiente: "El 2 % de los estudiantes de pregrado en la Universidad Icesi estudian con una beca; la Universidad Santiago de Cali entrega por semestre entre 370 y 390 becas, con un valor cercano a los \$900

millones y, además, en el año 2012, la Universidad Javeriana entregó un total de 549 becas, con valor de \$1.923 millones [y esto porque] los descuentos y las becas son importantes para muchos estudiantes universitarios, sobre todo para los que no tienen recursos y en muchos casos sueñan con sacar adelante a sus familias. Para estos jóvenes las universidades caleñas ofrecen una gran variedad de becas que promueven el buen desempeño académico y ayudan a los que más lo necesitan (párrafos 1-3).

Estudiantes de la Icesi recibieron un reconocimiento por idea innovadora. Veamos de qué se trata. "Las precarias condiciones en las que muchas veces deben trabajar los odontólogos en las zonas rurales del país, motivó a Sara Rayo y a Liliana Cervantes, estudiantes de Diseño Industrial de la Universidad Icesi a crear Siamo, una unidad odontológica portátil seleccionada por la revista *D-Mentes* como uno de los mejores proyectos realizados por estudiantes de diseño a nivel internacional" (*El País*, 2015: párrafo 1).

En conclusión, gestar una universidad que se ocupe de la promoción de un saber reflexivo a partir de la construcción disciplinar de toda ciencia y no solo de la profesionalización como acumulación de datos y procedimientos instrumentales, parece ser un sueño del cual se alejan cautelosamente las mismas universidades.

El escalafón Mide (Modelo de Indicadores de Desempeño de la Educación Superior), de la exministra de educación Gina Parody, da muestras de esta tendencia. En él, "[...] el desempeño de los estudiantes, cómo les va a los egresados en su área y región, el nivel de formación y producción de los docentes, la permanencia de los estudiantes, la generación de ingresos propios y la internacionaliza-

ción" (Parody, 2015: párrafo 5), son las seis dimensiones para determinar si es o no de calidad.

¿Encuentra usted alguna dimensión que señale pensamiento crítico, el sentido del vivir, la autonomía en el pensar? Por ningún lado. La promoción de un saber reflexivo ha sido criterio para determinar el estatus de una educación que se autodenomina superior. ¿Qué es, entonces, lo *superior* de lo que se denomina *educación superior*? Una posible respuesta podría encontrarse en frases como: "Las universidades de talla mundial lo son porque se evalúan, se comparan y mejoran todos los días. No se miran el ombligo". "Hoy el mundo académico se desarrolla en inglés y las revistas indexadas más importantes, en las cuales nos interesa que escriban alumnos y profesores, son en inglés y no en español" (Parody, 2015: párrafos 9, 7).

Tal parece que lo superior no está dado por la autonomía en el formarse como individuos pensantes, sino por encabezar los escalafones nacionales o internacionales o estar certificados por terceros (entiéndase Icontec) como instituciones de calidad (escalafones o certificaciones que varían según la burocracia de turno). Prácticamente, lo que se mueven son los modos o criterios para escalafonar pero no las universidades. Estas siguen siendo los mismos dispositivos de profesionalización o para ser más exactos, *industrias de educación superior* (Tilves, 2017: párrafo 3).

Por estas vías de los escalafones y las certificaciones, las llamadas universidades han caído en una uniformidad y estandarización excesivas y dan poco espacio a la diversidad, a la vanguardia y la novedad. Ya decía Gina Parody que "[...] si queremos ser un país en paz y con equidad, es fundamental la construcción de una sociedad del co-

nocimiento, en donde la marca sea la excelente calidad de la educación para todos [...]". Queda resonando eso de "construcción de una sociedad del conocimiento, en donde la marca sea la excelente calidad". ¿De qué excelente calidad habla y con base en cuáles criterios?

Pareciera, entonces, un anacronismo pensar la universidad como cuna del pensamiento autónomo y de expansión del espíritu humano. Ese pensamiento yace en los rezagos de la universidad *humboldtiana* del siglo XIX. En pleno siglo XXI nos vemos abocados a una universidad que orienta a la mera información y divulgación de información y a las habilidades prácticas; un ente que conduce a la profesionalización que se vislumbra como una sutil estrategia de producción de individuos robotizados cuya marca sea la excelente calidad.

Y como últimas inconclusiones, les dejo un conjunto de enlaces e intereses que movilizan este empeño-esfuerzo de viajes de pensamiento en horizonte de formarse.

Cabe anotar, a modo de reconocimiento de un primer conjunto de enlaces y de intereses, las razones herbarrescentes que movilizan este empeño-esfuerzo de viajes de pensamiento y que en algún momento se trabajaron en los seminarios de epistemes de la indagación con el colega Ernesto Contreras Guatibonza.

Las razones atinentes al viaje del formarse endouniversitariamente

Dar figura, identidad y perspectiva a viajes de pensamiento roza, linda y topa con un *ontos-logos-telos* de educación incardinado en la actual gramática -ideo/lógica y resolutive- de universidad.

La responsabilidad sociohistórica y sociocultural de la forma universidad contiene un conjunto de intereses y cometidos que elabora la justificación de su operación educativa por vía de los programas de pregrado o e posgrado. Conjunto de intereses y cometidos válidos en las condiciones del presente.

Pero dentro de este cauce universitario, también es urgente y topológicamente necesario situar la gesta universitaria en compromiso y rasgo humano que acometa el encuentro/ensamble entre el empeño de conocimiento, la captura de los volúmenes de desafío y la problematización que el presente avisa y contiene, así como las señales de orientación, lectura y travesía que este mismo presente solicita. *Ocuparse de asuntos de humanidad* lo llama Julián Humberto Arias Carmen.

Este predicho encuentro/ensamble restaura y cristaliza el *ontos-logos-telos* del formarse antes que la educación o, delante de su signo histórico, instaura un espíritu epistémico gnoseológico autoconsiderado, que contiene su propia cualidad móvil, su propia cualidad mutacional, su propia cualidad promisorio, su propia cualidad poiética y ethopolítica. Espíritu epistémico gnoseológico en situación de viaje. Es un encuentro/ensamble que contiene el llamamiento de la "época de cruce" –el tiempo civilizacional occidental– por entre el cual lo homínido detecta su agudo trance/lance/desenlace, en augurio y promesa o en cierre y fenecimiento. Nuestro mundo no es más transparente; es más opaco. Está en las sombras. Ahí también podemos desplegar nuestro pensamiento como universidad.

Las razones atinentes al valor/despliegue endouniversitario de la óptica docente

Como experiencia germinal de viajes de pensamiento, entendida como un evento germinal de conocimiento, se inscribe en el ámbito vivo del modo de trabajo intelectual docente. Este modo de trabajo intelectual contiene otro conjunto de asuntos que anclados a la lógica universitaria, se tornan en "sus" asuntos; esto es, los asuntos que les atañen a los docentes como sujetos en vínculo y en semblanza laboriosa. El modo de trabajo docente se expresa como espíritu de trabajo que deviene arte, que deviene lenguaje, que deviene estrategia, que deviene líneas de observancia, líneas de significancia, líneas de escritura. No es solo labor instrumental de dictadura de clase o de llenar CVLAC o de cumplir con un horario de oficinista.

La expresión del modo de trabajo docente en cuanto procura constante, es procura de pensamiento y puede denominarse voluntad de perseverancia en el bosquejo, la silueta, el ideograma, la interrogación, la proposición, la escritura. Superar la coyuntura Colciencias, MIDE o de acreditaciones, para dar cauce al pensamiento que permita ver un mundo distinto.

No podría despedirme sin continuar con el poema *Ulysses* del británico Lord Alfred Tennyson (1809-1892):

Y este espíritu ya viejo, pero que arde en el deseo de seguir aprendiendo como se sigue a una estrella que cae. Más allá del límite más recóndito del pensamiento humano. Venid, amigos míos, aún no es tarde para buscar un mundo nuevo. Zarpemos, y sentados en perfecto orden hiramos los resonantes surcos, pues me propongo navegar más allá del po-

niente y el lugar en que se bañan todos los astros del occidente, hasta que muera.

Es posible que las corrientes nos hundan y destruyan; es posible que demos con las Islas felices, y veamos al gran Aquiles, a quien conocimos.

Aunque mucho se ha gastado, mucho queda aún; y si bien no tenemos ahora aquella fuerza que en los viejos tiempos movía tierra y cielo, somos lo que somos: corazones heroicos de parejo temple, debilitados por el tiempo y el destino, más fuertes en voluntad para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse.

(Tennyson, Ulysses, 1833: versos 56-70)

Bibliografía

- ÁLVAREZ, P. (2015). "En los límites de la realidad. Uso y abuso del Photoshop". En: *El Estado Mental*, S.L. Madrid, España.
- ARANGO, T. (2015). *Para los directivos, la inteligencia emocional distingue a un líder*. Bogotá, D.C., Colombia: Editorial El Globo
- ARAGAY, X. (2017). "El objetivo de la educación debería ser ayudar a las personas a desarrollarse plenamente en la sociedad". Monterrey, Nuevo León, México: Observatorio de Innovación Educativa, Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <https://observatorio.itesm.mx/edu-news/2017/11/6/entrevista-xavier-aragay-reimaginando-la-educacion>
- BARICCO, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BAUDRILLARD, J. (1991). *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama.
- BAUMAN, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbres*. México: Tusqués Editores.
- BAUMAN, Z (2009). "Del capitalismo como 'sistema parásito'". En: Revista *Clarín-Ñ*. Buenos Aires. Re-

- cuperado de http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/12/27/_-02107667.htm
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
 - BRANSON, R. (2010). *Cinco consejos para el éxito empresarial*. Colombia: Casa Editorial El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-4038498>
 - BRUM, E. (2016). "Exhaustos y corriendo y dopados". En diario *El País* España: Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/05/america/1467744562_472863.html
 - BRUM, E. (2014). "'Antiautoayuda' para 2015". Columna. Diario *El País*, Madrid, España: Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/23/actualidad/1419361502_820981.html
 - CASTRO, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
 - despacio.org. (2011). *Despacio trabaja en tres áreas*. Bogotá, D.C., Colombia: portal web. Recuperado de <http://despacio.org/>
 - DELEUZE, G. y Guattari, F. (1998). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
 - DELEUZE, G. (2014). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos (S. G. E.)

- DÍEZ, E. (2012). *Hacer caja: el lema de nuestra nueva universidad*. firgoa.usc.es. Recuperado de <http://firgoa.usc.es/drupal/node/50630>
- *Dinero*. (2012). Colombia ya piensa en las ciudades de 2035. Recuperado de <http://www.dinero.com/pais/articulo/colombia-piensa-ciudades-2035/161260>
- *Dinero*. (2015). General Electric le apunta a tecnología que revolucione la salud. Recuperado de http://www.dinero.com/empresas/articulo/compra-general-electric-empresa-colombianagemedco/205594?hq_e=el&hq_m=697532&hq_l=38&hq_v=54f6764bee
- *Dinero*. (2015). Obesidad amenaza a la economía global. Recuperado de <http://www.dinero.com/internacional/articulo/obesidad-ha-convertido-lastre-economia/207550>
- DRUCKER, P. (2011). "Gestionarse a sí mismo" En: Harvard Business Review América Latina, diciembre 2011, hbral.com. Recuperado de: https://static1.squarespace.com/static/54b5d5ade4b0b6572f6e15fe/t/579401e-cbe65943e16c6ac79/1469317661635/10_PAPERS_DE_HBR_QUE_DEBEN_LEERSE_EN_ADM.pdf
- Editor digital BLU Radio. (2017). Carta abierta de periodistas colombianos a Álvaro Uribe Vélez #PorElRespeto. Bogotá, D.C., Colombia: BLU Radio, Publicado: 16 de julio de 2017 - 06:00 a.m. Recuperado de <http://www.bluradio.com/nacion/carta-abierta-de-periodistas-colombianos-alvaro-uribe-velez-porelrespeto-147248>
- ECHEVERRY, R. (2006). *Éxito empresarial y excelencia competitiva*. Bogotá:: Casa Editorial El Tiempo. Recu-

- perado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-1901504>
- EHRENREICH, B. (2011). *Sonríe o muere. La trampa del pensamiento positivo*. Madrid: Turner Publicaciones.
 - ELIAS, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
 - *El Espectador*. (2012). BID impulsa el desarrollo urbano. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/bid-impulsa-el-desarrollo-urbano-articulo-379225>
 - *El País*. (2013). Con becas a la excelencia, universidades privadas de Cali estimulan la educación. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/con-becas-excelencia-universidades-privadas-cali-estimulan-educacion>
 - *El País*. (2015). Estudiantes de Icesi reciben reconocimiento por idea innovadora. Vea de qué se trata. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/estudiantes-icesi-reciben-reconocimiento-por-idea-innovadora-vea-trata>
 - *El Tiempo*. (2010). Sostenibilidad desde todos los ángulos. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-4123320>
 - *El Tiempo*. (2010). Salud, un tema sensible con el paso de los años. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-3914231>
 - *El Tiempo*. (2015). El arte de vivir lento cuando todo va rápido. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/bogota/mundo-urbano-vivir-sin-afan/16071610>

- *El Tiempo*. (2017). Duro reclamo de periodistas a Uribe por señalamientos a Samper Ospina. Comunicadores y directores de principales medios del país salieron en defensa del periodista. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/reclamo-de-periodistas-a-alvaro-uribe-por-acusaciones-a-daniel-samper-ospina-109534>
- FOUCAULT, M. (1984). "El sexo como una moral". En: Revista de la Universidad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Volumen XL, Nueva Época, No. 40. Recuperado de <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/historico/10475.pdf>
- _____. (1991). *El sujeto y el poder*. Carpe Diem, Ediciones.
- _____. (2001). "Post-scriptum. El sujeto y el poder". En: DREYFUS, H. y RABINOW, P. *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- _____. (2013). "¿Qué es la Ilustración?" En: *Obras esenciales*, Barcelona: Paidós.
- _____. (1994). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- _____. (1999). "Sexo, poder y política de la identidad". En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- _____. (1999). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- _____. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2009). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2011). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2011). *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: grupo Editorial Norma.
- GARCÍA SIERRA, A. (2017). "Se debe judicializar a los promotores del bloqueo de carreteras": Presidente de la SAC Noviembre 05, 2017 - 08:00 a.m. Cali, Colombia: El País S.A. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/economia/se-debe-judicializar-a-los-promotores-del-bloqueo-de-carreteras-presidente-de-la-sac.html>
- GÓMEZ RESTREPO, H. J. (2009). Desarrollar destrezas para la competitividad de Colombia. Altablero No. 48, Diciembre 2008 - Enero 2009. Bogotá: MinEducación. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-183961.html>
- HAN, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- _____. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder Editorial.
- _____. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- IBARRA, E. (2005). "Origen de la empresarialización de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad". En *Revista de la educación superior*, No. 2, Vol. 33, pp. 13-37.

- LACAN, J. (2010). "Clase 2. El inconsciente freudiano y el nuestro. 22 de enero de 1964". En: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964*. Buenos Aires: Paidós.
- LAZZARATO, M. (2010). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.
- LE GOFF, J. (2009). *La barbarie edulcorada: la modernización ciega de las empresas y la escuela*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- MCCARTHY, Cormac. (2004). *Suttree*. Barcelona: Debolsillo.
- MEJÍA, C. (2017). "Ya no más, güevón". *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/ya-no-mas-guevon-columna-703260>
- _____. (2017). "¿Quién le pone el cascabel a Uribe?" En: *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/quien-le-pone-el-cascabel-uribe-columna-700896>
- MEESEN, B. et al. (2007). "Remuneración basada en los resultados para estimular la productividad del personal en centros de salud pública: contratación en el distrito de Kabutare, Rwanda". En: *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, Volumen 85, febrero 2007, pp. 85-160. Recuperado de [http://www.who.int/bulletin/volumes/85/2/06-032110-ab/ es/](http://www.who.int/bulletin/volumes/85/2/06-032110-ab/es/)
- PADURA, L. (2009). *El hombre que amaba los perros*. Barcelona: Tusquets.
- PEÑA, W. (2012). "De la responsabilidad social en la sociedad de riesgo: más allá de la libertad de ser empresarios de sí mismos". En: *Revista Latinoamericana*

de Bioética. Vol. 12, No. 23 pp. 78-89. Recuperado de: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/rlbi/article/view/966/708>

- PINK, D. (2013). "Cómo impulsan la innovación las empresas exitosas". *El País*. Recuperado de <http://especiales.elpais.com.uy/areaejecutiva/como-impulsan-la-innovacion-las-empresas-exitosas/>
- *Portafolio*. (2015). "¿Qué tan comprometidos están sus empleados con la empresa?" Recuperado de <http://www.portafolio.co/negocios/compromiso-trabajadores-mas-ganancia>
- *Portafolio*. (2006). Éxito empresarial y excelencia competitiva. Enero 31 de 2006-05:00 A.M. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/exito-empresarial-excelencia-competitiva-171706>
- PUENTES, M. BLU Radio. (2017). Daniel Samper anuncia acción legal contra Uribe por llamarlo "violador de niños". Bogotá, D.C., Colombia: BLU Radio. Voz Populi / Artículo Publicado: 14 de julio de 2017 - 16:53 p.m. Recuperado de <http://www.bluradio.com/nacion/carta-abierta-de-periodistas-colombianos-alvaro-uribe-velez-porelrespeto-147248>
- PULZO. (2017). Periodistas piden a Uribe dejar "práctica sistemática" de calumniar. Bogotá, D.C., Colombia: Pulzo. Nación 2017/07/16. Recuperado de: <http://www.pulzo.com/nacion/carta-periodistas-contradifamaciones-Alvaro-uribe/PP306204>
- RAMESH, R. (2013). "Global health disparities could 'end in a generation' with annual \$60bn funding". Recuperado de <http://www.theguardian.com/society/2013/dec/03/global-health-disparities-end-60bn-funding>

- Redacción Digital BLU Radio. (2017). "No temo a Uribe, instauraré acciones legales para defender mi honra": Daniel Samper. Bogotá, D.C., Colombia: BLU Radio. Recuperado de: <http://www.bluradio.com/nacion/no-temo-uribe-instaurare-acciones-legales-para-defender-mi-honra-daniel-samper-147209>
- RIPOLLÉS, B. (2013). "Día FedEx en educación. Origen de un día FedEx y su aplicación en la educación". Recuperado de <http://www.scoop.it/t/fedex-day-in-education>
- RODRÍGUEZ, F. (2011). "Corea del Sur: excelencia educativa, al precio de la infelicidad". Madrid, España: Acepresa. Recuperado de <http://www.acepresa.com/articles/corea-del-sur-excelencia-educativa-al-precio-de-la-infelicidad/>
- ROSE, N. (2007). *The Politics of Life Itself: Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. UK: Princeton University Press.
- SAYUSO, M. (2013). "La estrategia 16-8-4: así será la sanidad mundial en el año 2035 (si lo hacemos bien)". En: *El Confidencial*. Recuperado de http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-12-03/la-estrategia-16-8-4-asi-sera-la-sanidad-mundial-en-el-ano-2035-si-lo-hacemos-bien_61385/
- *Semana*. (2017). La carta de los periodistas a Uribe por el trino contra Daniel Samper. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/alejandroyons-mostro-el-grado-de-corrupcion-al-que-llego-la-politica/532615>
- *Semana*. (2017). "Colombia, rajada en la percepción de la corrupción". Recuperado de: <http://www.>

- semana.com/nacion/articulo/colombia-en-el-indice-de-percepcion-de-la-corrupcion-2016/513218
- SENNETT, R. (2000). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
 - Sidoc. (2011). "Trabaje duro y sea buena persona". Recuperado de <http://www.desarmandocorazones.com/100-mil-frases-contr-la-guerra/>
 - TILVES, M. (2017). *La industria de educación superior, entre las menos digitalizadas*. 30 de octubre de 2017, 2:25 pm. Silicon.es: NETMEDIAEUROPE. Recuperado de http://www.silicon.es/cios-educacion-superior-2359804?inf_by=5a088850681db8aa148b4aff
 - VÁZQUEZ, F. (2005). "Empresarios de nosotros mismos: biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad liberal": En: UGARTE, J. *Administración de la vida: estudios biopolíticos*. Madrid: Anthropos.
 - WOBI. (2016). "Dormir más, trabajar menos". *El País*. Recuperado de <http://especiales.elpais.com.uy/area-ejecutiva/dormir-mas-trabajar-menos/>



Existe una unidad entre el tema y la tesis general de este texto. El tema es la configuración de otro orden interior en los sujetos del rendimiento para la productividad puesta en movimiento por el proyecto de civilización planetaria capitalista. La tesis consiste en que la proliferación de discursos, soportados en cierta moda del pensamiento positivo y la psicología positiva, está configurando un ejército de zombies asalariados y autosometidos a extenuantes ritmos y jornadas de rendimiento que los estarían llevando al fracaso de ser sí mismos. El orden de aparición de los capítulos proporciona un esquema de organización bastante natural. Un tema lleva al otro.

Lo que aquí presento, estimados lectores, son los trazos iniciales de cavilaciones acerca de estos temas de los últimos siete años.



editorialbonaventuriana



@EditBonaventuri



EditorialBonaventuriana



editorial-bonaventuriana

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

VIGILADA MINEDUCACIÓN